

**COMPONENTE SOCIO-HISTÓRICO EN
EL LLANO EN LLAMAS DE JUAN RULFO**

**ANDRÉS SEBASTIÁN RUÍZ
CRISTHIAN JOHAN HERNÁNDEZ BERMÚDEZ
IVÁN DARÍO GALEANO**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
CERES QUINCHÍA**

2014

**COMPONENTE SOCIO-HISTÓRICO EN
EL LLANO EN LLAMAS DE JUAN RULFO**

**ANDRÉS SEBASTIÁN RUÍZ
CRISTHIAN JOHAN HERNÁNDEZ BERMÚDEZ
IVÁN DARÍO GALEANO**

(Trabajo de grado para optar el título de Licenciado en Español y Literatura)

**Asesor: Arbey Atehortua Atehortua
Magister en Literatura**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
CERES QUINCHÍA**

2014

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado 1

Jurado 2

Quinchía Risaralda, octubre de 2014

DEDICATORIA

A Noralba Bermúdez, Daniela y Frank Hernández

A Gladis Cecilia Patiño Narayjo y Héctor Fabio Gómez Narayjo

A Neidy Quebrada

Gracias por cada aporte y cada paso que me han ayudado a dar. Los amo.

Cristhian Johan Hernández Bermúdez

Estos agradecimientos están ofrecidos a todos aquellos que confiaron en mí para la culminación de mi carrera, a mi madre

Flor Elid Ruiz y a mi familia por su paciencia y apoyo en todos mis proyectos.

A mis compañeros de trabajo que colaboraron en la elaboración de este proyecto

De antemano les agradezco con devoción y humildad.

Andrés Sebastián Ruiz

A mi familia que durante todo este tiempo ha sido mi motor y mi motivación, a quienes han sido ese apoyo incondicional y permanente.

A todos y cada uno de los profesores del programa que nos han dado el privilegio de ser los pioneros en este maravilloso proyecto en Quinchía y que gracias a sus aportes nos han enriquecido moral e intelectualmente.

Iván Darío Galeano

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

1. REFERENTE TEÓRICO	11
1.1 COMPONENTES DE LA HISTORIA	12
1.1.1. Causas y Consecuencias	12
1.1.2. Acontecimiento y Actor Social	13
1.2 CATEGORÍAS CONCEPTUALES DE LUIS ALFONSO RAMÍREZ PEÑA	13
1.3 CONTEXTO HISTÓRICO- SOCIAL	16
1.3.1 La historia	16
1.3.2 La revolución mexicana	19
1.3.3 Los cristeros	21
2. EL AUTOR Y SU OBRA	24
2.1 APROXIMACIONES AL LLANO EN LLAMAS	24
2.1.1 “Tríptico para Juan Rulfo”	24
2.1.2 “La recepción inicial de Pedro Páramo”, de Jorge Zepeda	25
2.1.3 “Otras miradas” de Víctor Jiménez, Julio Miguel y Jorge Zepeda	25
2.1.4 “Noticias sobre Juan Rulfo” de Alberto Vital.	26
2.2 JUAN RULFO	27
2.3 RESÚMENES DE LOS CUENTOS DEL LLANO EN LLAMAS	28
2.3.1 Nos han dado la tierra	28
2.3.2 El hombre	29
2.3.3 Paso del norte	30
2.3.4 No oyes ladrar los perros	32

3. ANÁLISIS DE EL LLANO EN LLAMAS: EL CONFLICTO SOCIAL	33
3.1 “NOS HAN DADO LA TIERRA”, GRANDES TERRATENIENTES Y TIERRAS INERTES	33
3.1.1 El sentimentalismo por la tierra	33
3.1.2 La reforma agraria mexicana	39
3.2 “EL HOMBRE” Y LA VENGANZA	43
3.3 “PASO DEL NORTE” Y LA ILUSIÓN DE PROGRESO EN TIERRAS NUEVAS	49
3.4 “NO OYES LADRAR LOS PERROS”, ESPERANZAS PERDIDAS COMO LA SANGRE DE UNA ARTERIA ABIERTA	54
4. UNIDAD DIDÁCTICA	62
4.1 INTRODUCCIÓN	62
4.2 DESCRIPCIÓN DIAGNOSTICA	63
4.3 ANEXOS	81
5. CONCLUSIONES	120
6. BIBLIOGRAFÍA	122
7. WEBGRAFÍA	123

LISTA DE TABLAS

	Pág.
TABLA 1 -----	65
TABLA 2-----	68
TABLA 3 -----	71
TABLA 4-----	74
TABLA 5-----	77

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
ANEXO 1-----	81
ANEXO 2-----	87
ANEXO 3-----	91
ANEXO 4-----	95
ANEXO 5-----	101
ANEXO 6-----	114
ANEXO 7-----	115

INTRODUCCIÓN

Esta monografía pretende profundizar en la obra *El llano en llamas* del escritor mexicano Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno (Juan Rulfo 1917-1986). El análisis se enfoca desde la dimensión histórica y desde las categorías conceptuales: modalizaciones, representaciones, texto y discurso del profesor Luis Alfonso Ramírez Peña.¹

El análisis pretende indagar de modo asertivo y metódico sobre los acontecimientos socio-históricos presentes en algunos cuentos, como son: “Nos han dado la tierra”, “El hombre”, “Paso del norte” y “No oyes ladrar los perros”, estos nos darán a conocer la multiplicidad de eventos y problemáticas de las primeras décadas del siglo XX en México.

En la medida que se trabaja al autor mexicano, ahondaremos en las categorías conceptuales para transversalizar el componente lingüístico y el literario. Cabe resaltar que en cuanto a las categorías conceptuales el texto se abordará a partir de las diferentes concepciones lexicales utilizadas por Rulfo; asimismo ahondaremos en el estudio de los indicios históricos y de lo que significaron para Rulfo.

Encontramos interesante ocuparnos del componente histórico porque si bien Rulfo estuvo permeado por la guerra zapatista, tuvo la genialidad de transformar todo ese mundo y escribirlo a su manera. Es atractivo tratar de entender o comprender lo que el escritor quería transmitir, aunque para esto debemos de efectuar un minucioso rastreo, con el fin de encontrar indicios los cuales nos lleven a mostrar la influencia de la sociedad de la época en la cual Rulfo vivió.

¹ RAMIREZ PEÑA, Luis Alfonso. Comunicación y discurso: Una perspectiva polifónica en los discursos literario, cotidiano y científico. Primera edición 2008. Segunda 2011. Bogotá, D.C. Colombia.

Nos referimos solo a cuatro cuentos porque consideramos que están cargados de momentos y lugares significativamente históricos, en los cuales haremos rastreo de contenido histórico.

Para estructurar de mejor manera esta propuesta, nuestro diseño metodológico parte de la recolección de la información, la identificación de los componentes de la historia y la relación de los fenómenos hallados, no dejando de lado las categorías en relación con el concepto “histórico” en la obra *El Llano en llamas*.

Para finalizar esperamos que esta monografía nos lleve a conocer y comprender los aspectos históricos de la época en la que Juan Rulfo dio origen a sus obras y además poder llevar al aula, por medio de una propuesta pedagógica, al autor mexicano, redescubrir todo ese mundo de metáforas y compartir el conocimiento recolectado en este trabajo.

1. REFERENTE TEÓRICO

Con el fin de encontrar indicios que nos muestren realmente las problemáticas de los años treinta en México y basados en la obra de Juan Rulfo, esta monografía analiza los detalles en busca de aquellos elementos que nos muestren la historia, para lo cual estamos apoyados en su libro *El llano en llamas*, de donde utilizamos cuatro cuentos por sus contenidos: “Nos han dado la tierra”, “El hombre”, “Paso del norte” y “No oyes ladrar los perros”.

En referencia a las categorías conceptuales podemos decir que el lingüista Luis Alfonso Ramírez Peña, aborda la categoría de texto en la medida que refleja el producto material que nos permite formar un conjunto de enunciados que tengan una intención comunicativa y que esté internamente estructurado según las relaciones semánticas y gramaticales que establecen sus elementos.

Consecutivamente expone la categoría de discurso como la que se afianza mediante procesos de significación como acciones que relaciona significantes en una unidad a través de prácticas sociales, teniendo como propósito primordial educar a las nuevas generaciones en el conocimiento de la cultura y la sociedad.

El autor aborda por otro lado la categoría de representación desde el desarrollo de la educación que circula dentro de unos imaginarios basados en valores, lugares comunes y falacias, con los cuales se representan en el discurso; su base es el pensamiento racional y funciona en el marco de sus propias operaciones y características, es decir, con independencia de la experiencia del mundo.

Del mismo modo, Ramírez Peña expresa que la categoría de modalización es el conjunto de expresiones significativas que caracterizan al mundo del que habla; aquí pone al hablante a presentar lo referido como indiscutible o una verdad

plenamente comprobada. Así como el autor lo plantea, con el proceso de modalización el hablante participa de unos modos de relacionar los enunciados del discurso con los “mundos referidos” o mundos asumidos con una existencia de ellos; pueden ser mundos obtenidos de la subjetividad: epistémicos o doxásticos.

Por otro lado podemos comentar con referencia al papel de la historia que esta consiste sin dudas en una mejor comprensión del presente, al reconocer las circunstancias, hechos, culturas y eventos que dieron lugar a los sucesos del pasado. La totalidad de esos episodios, independientemente de su magnitud, han servido para modelar el presente actual. Al decir de los historiadores, no es posible interpretar los parámetros del presente en el cual vivimos si no se comprenden los hechos de la historia. Del mismo modo, se agrega que nuestra actividad cotidiana consiste en la generación de “nueva” historia, que será analizada e interpretada por los historiadores del futuro para un mejor enfoque de la realidad venidera en un tiempo quizá no tan lejano.

1.1 COMPONENTES DE LA HISTORIA

Podemos clasificar los componentes de la historia de la siguiente manera, para poder redescubrir en que componente debemos de sustentar nuestro análisis en referencia a los cuentos. Estos se categorizan en:

- Causas
- Realidad Social, Política y Económica
- Acontecimiento
- Actor Social
- Consecuencias
- Fuentes

1.1.1. Causas y Consecuencias

Una Causa es algo que sucede antes del problema y desemboca en el Acontecimiento Histórico.

Una Consecuencia es algo que sucede después de este Acontecimiento y deja huellas por un cierto período de tiempo y quizás hasta el presente

1.1.2. Acontecimiento y Actor Social

Acontecimiento: es aquella situación Histórica que posee causas, desarrollo y Consecuencias. Todo lo que sucede y posee un carácter poco común.

Actor Social: personas que juegan un rol importante en ese acontecimiento

Realidades

- Sociales: Todo aquello que tiene que ver con Relaciones en la Sociedad y sus estratos.

Políticas: Todo aquello que tiene que ver con Relaciones de Poder

Económicas: Todo aquello que tiene que ver con Relaciones de Distribución de Bienes y Servicios.

Nuestro análisis se basará entonces en las realidades sociales que emergen en los cuentos, pues estos tienen que ver más con las relaciones de la sociedad y sus estratos, ya que en ellos se denota la voz del pueblo y la subyugación del mismo por parte de sus dirigentes.

1.2 LAS CATEGORÍAS CONCEPTUALES DE RAMÍREZ PEÑA

Esta monografía está cimentada en las categorías conceptuales planteadas en el libro *Comunicación y discurso*² de Luis Alfonso Ramírez Peña: texto, discurso, modalización y representación.

La categoría de discurso es diversa, pues depende de las jerarquías establecidas entre la cultura, la sociedad o el individuo; además de la relación entre locutor y el interlocutor (es). En esta categoría se hace énfasis en la voz utilizada por el autor para mostrar la relación entre cultura y sociedad que dan al autor esa potestad de mostrar, decir, expresar y generar sentidos, respecto a una cosmovisión. Como lo plantea Ramírez Peña:

(...) el discurso es una re contextualización de voces como textos y discursos previamente producidos por otros autores singulares o colectivos establecidos en la memoria del productor del discurso (...) el discurso es una reducción de multiplicidad de voces aun nuevo significante en una distribución para imponer, seducir o provocar sentidos³

Las representaciones han estado presentes en los diferentes estudios realizados sobre el lenguaje desde los antiguos griegos, quienes abordaban el lenguaje como representación del mundo. El principal exponente de representaciones fue Platón, quien inició una larga corriente del enfoque representalista. Las concepciones de representación varían en la medida que los autores dan a conocer sus diferentes puntos de vista o concepciones acerca de un objeto de trabajo.

La representación se aborda desde el punto de vista de cómo Juan Rulfo mostraba su época y los diferentes conflictos de los cuales tuvo conocimiento, como es el caso de la desigualdad social mostrada en el cuento “Nos han dado la tierra”, donde se visualizan los abusos del gobierno con los campesinos, otorgándoles tierras áridas y estériles, en su afán por tratar de mantener al pueblo en silencio, pero que con el tiempo se convirtió en un detonante de protestas.

² RAMIREZ PEÑA, Luis Alfonso. *Comunicación y discurso*. 2008. Bogotá, Magisterio. 262 páginas.

³ *Ibíd.* página 114.

La modalización es la forma como se dicen o se generan sentidos sobre algo, teniendo en cuenta los contextos y lo que cada cosa u objeto signifique para un enunciador; esta se dará o surgirá de acuerdo al nivel de conocimiento que tenga el enunciador acerca de un tema. Por otro lado esos conocimientos previos obtenidos por el enunciador dan una cosmovisión que brindará al interlocutor un enunciado con sentido completo; por otra parte en la modalización tiene gran influencia la opinión del interlocutor, quien es el que dará a conocer su punto de vista en cuanto a lo enunciado por el locutor.

Los diferentes significados que tienen las palabras dentro de un enunciado y el proceso de subjetivación, serán dentro de las modalizaciones un proceso fundamental para la formación de sentidos, de ahí que los sinónimos según el contexto en que se trabaje el enunciado, cambiaran el sentido del mismo por consecuencia del cambio en la palabra que representa al sujeto. Ahora bien, dentro de las modalizaciones, encontramos dos tipos de estas: la deóntica y la alética.

La modalización deóntica hace referencia a todos los modos de cómo los sujetos actores de una sociedad acatan los mandatos creados para la convivencia dentro de esta.

La modalización alética, son todas aquellas situaciones que hacen referencia a la verdad, o, que hace creer a los interlocutores que lo que se dice de los mundos que se muestran son cierto incluso fuera del texto.

Cuando hablamos de texto, hacemos referencia a la materialización de una idea, es mediador entre el yo (enunciador) y el tú (enunciatario), el texto es un conglomerado de conocimientos de mundo que sirve de puente entre el autor y el lector para la generación de sentidos.

Estas son, por lo tanto, las categorías conceptuales que sustentan el análisis de los cuentos de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, las cuales se verán expresadas a lo largo del capítulo de análisis de realidades socio- históricas.

1.3 CONTEXTO HISTÓRICO- SOCIAL

Si bien ya aclaramos cuál es el propósito de este trabajo, es de suma importancia rescatar el plano histórico en el cual Juan Rulfo estuvo inmerso, ya que dichas condiciones generan un estilo propio; cada acontecimiento marca momentos claves para comprender lo que el escritor quería transmitir. También tenemos que realizar un cuidadoso rastreo, con el fin de encontrar indicios que nos lleven a mostrar la influencia de la sociedad mexicana, en la cual Rulfo escribió sus obras.

1.3.1 La historia

La historia se ocupa del estudio de los hechos importantes ocurridos en el pasado. Para obtener datos sobre el pasado y estudiarlos se usan distintas fuentes de información. Las fuentes históricas pueden ser escritas, orales (relatos hablados), gráficas (fotografías, mapas, dibujos, tablas...) o materiales (utensilios, muebles, construcciones...); entre estas, haremos uso únicamente de las fuentes escritas, ya que en estas encontramos una gran fuente de información acorde a lo requerido para este trabajo.

Cuando hablamos de historia podemos referirnos a la misma en tanto ciencia, pero también a la historia en tanto relato de ficción, o bien, a nuestra propia historia personal. Aunque cuesta reconocer un punto de partida de la consideración de la historia como una verdadera ciencia, la mayor parte de los

expertos define al griego Herodoto como el primer historiador sistemático. Para otros expertos, las descripciones de Flavio Josefo resultan de un nivel más objetivo, por lo cual se lo señala como el real fundador de la historia como ciencia. De un modo u otro, las dificultades inherentes a esta disciplina motivan grandes dificultades para la eliminación de contenidos subjetivos, por lo cual es quizá más correcto hablar de “escuelas históricas”, con diversos sesgos de distinta envergadura.

La historia como ciencia está emparentada con muchas otras ciencias sociales y naturales, como la arqueología, geología, paleontología, antropología, política, filosofía y otras. A su vez, como se mencionó con anterioridad, el estudio de la historia jamás puede ser del todo objetivo, ya que siempre se encuentra teñido por criterios y métodos que corresponden a uno o más autores y también al contexto socio histórico en que tengan lugar. De forma que es correcto afirmar que nunca tendremos un acceso no mediado y/o transparente a nuestra historia. Del estudio de estos métodos y prácticas se ocupa la historiografía. La historiología, por otra parte, se dedica a estudiar por qué y cómo ciertos hechos y tendencias históricas ocurren en un momento y lugares dados. Estos datos son de especial interés cuando se compara la historia de distintos pueblos que coexistieron de modo sincrónico en lugares alejados y, muchas veces, sin contacto entre sí.

De acuerdo con el criterio científico, la humanidad registra las siguientes etapas: la llamada prehistoria (conformada por el Paleolítico, Mesolítico, Neolítico y la Edad de los Metales) y la historia en sí misma, considerada como tal a partir del desarrollo de la escritura. La historia, a su vez, está constituida por la protohistoria (período de abandono de la vida nómada de los pueblos, merced al descubrimiento de la agricultura), la Edad Antigua (extendida hasta el año 476 DC, momento de la caída del Imperio Romano de Occidente en manos de los bárbaros), la Edad Media (que concluyó en 1453, año de la toma de Constantinopla, hoy Estambul, en manos de los turcos, si bien otros historiadores

prefieren considerar su finalización con el descubrimiento de América, en 1492), la Edad Moderna (cuya conclusión se ubica en 1789, año de la Revolución Francesa) y la Edad Contemporánea. Algunos especialistas consideran que, a partir de 1969 (fecha de la llegada de los seres humanos a la Luna), debería considerarse una nueva Edad, a la que llaman Espacial o Actual.

Por otra parte, cabe señalar que muchas disciplinas son consideradas complementarias de la historia, por cuanto ofrecen fuentes documentales al historiador. Éstas son muy diversas y entre ellas es posible encontrar tanto a la biología evolutiva y a la geografía, como a la filología, la teología, la cartografía y la papirología. Son numerosos los historiadores que marcan a la lingüística y la física de las radiaciones entre estas disciplinas, por su aporte a la comprensión de los textos y a la datación de restos antiguos, en orden respectivo. También diversas disciplinas han desarrollado un estudio histórico, como puede entenderse así a la historia de la música, del arte, de la ciencia, de la filosofía, de las religiones o a la historia de la historiografía.

Por otro lado, podemos afirmar que la historia y la literatura han estado y estarán unidas por siempre con un lazo indestructible de acciones y saberes, ya que en cada una de las épocas transcurridas siempre han estado presentes aquellos que de una u otra forma en sus creaciones muestran o reflejan un poco de la realidad social en la que se encuentran; un buen ejemplo de esto puede ser *El Quijote* de Cervantes, donde se refleja la lucha del hombre contra la industrialización y la realidad vivida por el escritor español.

De otro modo la literatura es la encargada de condensar y almacenar las diferentes críticas que se hacen de una época, y es en ésta donde podemos encontrar las respuestas a todos los interrogantes que se suscitan acerca del trasegar histórico de la humanidad. De esta manera la literatura es una gran

fuentes de información histórica donde se puede de una u otra forma encontrar detalles acerca de hechos que la misma historia omite en ocasiones.

1.3.2 La revolución mexicana

En este numeral daremos datos precisos acerca de la historia mexicana, la cual será eje para la realización del presente trabajo.

En 1910, Francisco Madero lideró la oposición a la dictadura del conservador Porfirio Díaz. Lo secundaron los caudillos Orozco, Villa y Zapata, quienes por perseguir antiguos anhelos populares, gozaban de la adhesión de los campesinos. Se inició así la revolución en procura de la distribución equitativa de la tierra y de la independencia política y económica. Sin embargo, estos ideales no se concretaron y esto desembocó en constantes luchas internas entre los que los sostenían y los que los olvidaron. Estos enfrentamientos singularizaron la revolución, cuyos objetivos comenzaron a alcanzarse veinte años después.

En las décadas de 1940 y 1950 México vivía una época de cambios, cuyo rasgo principal era el haber dejado atrás la revolución mexicana. El país daba señales de desarrollo, su población y producción crecían. El Distrito Federal se convertía en una ciudad moderna, sin embargo el campo se despoblaba, porque la reforma agraria se había detenido y aumentaba la marginación de los desposeídos. Había concluido la época de las luchas encabezadas por caudillos como Emiliano Zapata y Francisco Villa que habían sido asesinados, y se reemplazaban por presidentes que ya no eran militares revolucionarios, pero que pertenecían al único partido con poder real, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Juan Rulfo no narró la revolución, sino que evocó a aquellos hombres que fueron resultado de la historia de su país; los hizo transitar en escenarios realistas, pero que adquirirían un carácter de símbolo de esa misma historia. Mostró hombres del

vulgo, donde eran guerrilleros, otros cuatreros e inmigrantes entre otros, que poblaban su realidad contextual. Por ejemplo, el campo yermo representa los ideales que habían dejado de tener el sentido que los originó; los pueblos incendiados, la destrucción por la destrucción misma y la lucha de pobres contra pobres.

La situación que se vivía en México en 1910 no era muy diferente a lo que se vivió en la época colonial: un pequeño grupo controlaba la industria y el comercio mientras la mayoría vivía en la pobreza; no había elecciones libres ni manera en que los ciudadanos participaran en la vida política del país. La diferencia la hizo en 1910 una pequeña clase media que estaba dispuesta a pelear y comandar una rebelión; esta vez no contra un dominio extranjero sino contra un dictador, el general Porfirio Díaz.

Francisco Madero, quien fue célebre por sus escritos revolucionarios y candidato a la presidencia de la república en 1909, proclamó que el 20 de noviembre todos los ciudadanos de la República tomaran las armas para arrojar del poder a las autoridades que gobernaban.

Este llamado fue atendido por muchas personas que a falta de armas empuñaban instrumentos de labranza y se iban a “La bola” como se conocía al movimiento.

Poco tiempo después surgieron revueltas en todo el país; notables las que tenían como líderes a Emiliano Zapata en Morelos y a Pancho Villa en Chihuahua. Las mujeres, que se unían a la lucha siguiendo a sus maridos o a sus padres, fueron parte importante de la revolución. A ellas se dedicaron corridos como Adelita, Valentina y La rielera; así inicio la revolución mexicana.

En 1919 Emiliano Zapata, líder opositor es asesinado, y cuatro años después es asesinado Pancho Villa. La Revolución de 1910 dejó al descubierto una serie de

anhelos y demandas populares que constituyeron sus principios fundamentales, y llegaron a establecerse en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, expedida por el Congreso Constituyente en 1917.

1.3.3 Los Cristeros

Después de haber terminado la Guerra de Reforma en 1859, durante la cual se enfrentaron dos grupos políticos en México, los conservadores que estaban en contra de la Constitución de 1857 contra los liberales en 1867, los gobernantes de México llevaron a la práctica una serie de medidas que proclamaban la separación entre la iglesia y el estado, al igual que disminuyeron el papel social de la primera, ya que se sancionaba a los funcionarios que asistían a actos religiosos, se confiscaron todas las propiedades eclesiásticas y abolieron las órdenes monásticas.

Durante la dictadura del general Porfirio Díaz (1876-1910), el conflicto entre la iglesia y el estado se calmó un poco. La Iglesia estaba en plena expansión cuando comenzó la revolución de México, siendo los primeros tres años de esta favorables para la iglesia.

En el gobierno del general Álvaro Obregón (1920-1924), las relaciones entre la iglesia y el nuevo estado revolucionario estuvieron marcadas por una creciente tensión y la imposibilidad de llegar a un acuerdo que beneficiara a para ambas partes.

Después de la toma de la Presidencia por parte del general Plutarco Elías Calles, el gobierno intentaba crear una iglesia nacional. El 21 de febrero de 1925 se crea con apoyo de la CROM la Iglesia Católica Apostólica Mexicana (ICAM).

El obispo de Huejutla (Hidalgo), Manríquez y Zárate, hizo una carta donde expresó sus protestas por lo que fue apresado. Al ver los ideales de Calles varios grupos de católicos se juntaron para formar la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa en marzo de 1925, la cual fue dirigida por Miguel Palomar y Vizcarra. Ellos pretendían conseguir la libertad religiosa por medios "constitucionales". Este grupo rápidamente se extendió en el país, sin embargo se declaró ilegal, por lo que tuvieron que trabajar clandestinamente. También se formó un Comité Episcopal a fin de tratar de llegar a un acuerdo con el gobierno. Se multiplicaron los alzamientos: primero en Jalisco, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán, luego se sumaron casi la totalidad del centro del país.

La gente al mando de la Liga mandó preguntar al Comité Episcopal si era lícita la toma de armas en defensa de sus derechos, a lo que les contestaron que sí, por cómo estaban las circunstancias. Así se extendió la lucha por todo el país, pero ninguno de los bandos llegó a tener la victoria ya que se dice que las plazas tomadas por unos eran rescatadas por los otros.

Luego llegó a México el embajador estadounidense Morrow, que sirvió como intercesor entre el gobierno mexicano y la iglesia para terminar el conflicto. Tuvo una entrevista con los desterrados Monseñor Ruiz Flores y Monseñor Pascual Díaz. Portes Gil declaró que los cultos podrían reiniciarse en el momento en que los sacerdotes así lo dispusieran, siempre y cuando se sujetaran a la ley vigente, que en realidad siempre fue la postura del Gobierno. Ruiz y Flores dijo que sobre esa base no podría negociarse nada, pero ante la insistencia de Morrow cedió. Se pidieron instrucciones a El Vaticano y la respuesta fue pactar una solución pacífica.

Fue hasta 1988 cuando el presidente Carlos Salinas reanuda las relaciones diplomáticas con el Vaticano pretendiendo dejar atrás las diferencias. Además se hizo una reforma al artículo 130 de la Constitución, y se le otorga personalidad

jurídica a la Iglesia, lo que marcó el inicio de una nueva etapa en las relaciones iglesia-estado.

2. EL AUTOR Y SU OBRA

Juan Rulfo se ha convertido en un hito en la historia de las letras hispánicas contemporáneas. Pocas veces una obra tan corta ha dado a su autor fama tan universal e indiscutida como la de este mexicano. Se puede afirmar que su literatura está enraizada en una narrativa popular en la cual describe con conmovedora fuerza, la cotidiana realidad de un mundo a la vez violento y lírico siendo “El llano en llamas” una obra con cierta sobriedad de un ambiente campesino marginado por un gobierno que los detesta.

Por tal motivo, presentaremos algunas aproximaciones en cuanto a críticas y exaltaciones de su obra. Después mostraremos algunos aspectos de la vida del escritor mexicano y por último haremos un recorrido por los cuentos que se analizarán en cuanto a contenido histórico y referente a las categorías del profesor Ramírez Peña.

2.1 APROXIMACIONES AL LLANO EN LLAMAS

Este capítulo consiste en la una serie de artículos que intentan demostrar los estudios que tratan sobre Juan Rulfo y su obra, en este caso nos sirven para obtener diferentes posturas con respecto a Rulfo y su obra *El llano en llamas*.

2.1.1 “Tríptico para Juan Rulfo”

Es un artículo que consta de tantas secciones como indica el subtítulo: poesía, fotografía y crítica. El primer apartado comprende la versión de las *Elegías de Duino* que Rulfo produjo a partir de la traducción de Gonzalo Torrente Ballester y

la versión de Juan José Domenchina. El segundo se compone de artículos dedicados a la primera exposición fotográfica de Rulfo (Guadalajara, 1960), la inserción de su fotografía en la historia de esa disciplina tanto en América Latina como en México, y la caracterización de sus motivos recurrentes y tratamientos visuales. El tercer apartado reúne testimonios sobre el escritor y artículos en torno a sus textos narrativos; un conjunto que propone distintas relecturas, siempre desde perspectivas analíticas, rigurosas y documentadas por diversos autores

2.1.2 “La recepción inicial de Pedro Páramo”, de Jorge Zepeda

Surge del proceso de formación intelectual que significó para el autor un conocimiento profundo de la literatura mexicana y de teorías como la consagrada al estudio de la recepción literaria, cuyo itinerario describe Dietrich Rall en el Prefacio de este libro. Fruto de una labor de investigación proseguida a lo largo de muchos años, reúne prácticamente todo documento pertinente dentro de su periodo de estudio (1955-1963), lo que da lugar a verdaderos hallazgos.

Recuerda Hannah Arendt que los griegos distinguían entre doxa (opinión) y homoiosis (hacer una analogía y poner en palabras, con la mayor fidelidad, lo que se contempla) al considerar las posturas que podía adoptar un pensador frente a su objeto. A esa última posibilidad pertenece la Ciencia de la literatura de la que habla Alberto Vital en su texto introductorio. Cada comentario, crítica, discusión o reseña publicados en los nueve años iniciales del recorrido de la novela de Rulfo por las manos de sus lectores así como los datos relevantes sobre ediciones, traducciones o versiones a otros medios- es recopilado aquí, citado total o parcialmente y, sobre todo, sometido a un riguroso análisis bajo las respectivas condiciones rectoras de la cultura literaria mexicana y universal. Jorge Zepeda

2.1.3 “Otras miradas” de Víctor Jiménez, Julio Miguel y Jorge Zepeda

Este libro de los escritores Víctor Jiménez, Julio Miguel y Jorge Zepeda muestra como la obra del autor mexicano ha sido una de las más traducidas en el mundo. Dicho libro se propone mostrar un ángulo en que la obra de Rulfo supera una de las pruebas más determinantes: la valoración de sus colegas escritores, particularmente los extranjeros de muy variadas procedencias, porque se trata de asomarnos a su universalidad.

El tema se asocia de manera natural al de la traducción literaria. Rulfo es, con gran diferencia, el autor mexicano más traducido, leído y estudiado en el mundo. Hablan aquí algunos de sus traductores, quienes ofrecen, con otros autores, valiosas reflexiones sobre el reto que implica verter su obra a otras lenguas. Se reproducen las portadas de noventa traducciones de sus libros (que no son todas, sino aquellas que se han localizado). “Otras miradas” permitirá al lector incursionar, de manera tangible, en el fascinante territorio de la universalidad de la obra del mexicano Juan Rulfo.

2.1.4 “Noticias sobre Juan Rulfo” de Alberto Vital

Este artículo invita a realizar una lectura crítica de la obra de Rulfo. Es una invitación a leer con actitud crítica, buscando siempre testimonios fiables y respaldo auténtico en los juicios de quienes detentan las posiciones privilegiadas del medio literario, porque uno de los prejuicios más comunes en contra de la crítica académica es su propensión a documentar cada una de las afirmaciones y juicios que emite.

“Noticias sobre Juan Rulfo” es un texto modélico en la investigación sobre la obra y la vida de Rulfo. Es satisfactorio comprobar que indagadores y especialistas como Alberto Vital no se esconden en oscuras jergas ni vuelven inasible su tema de estudio.

Leer “Noticias sobre Juan Rulfo” equivale a gozar de una aproximación al más importante novelista de México y también a un fotógrafo excepcional que no corresponde con los estereotipos con que los perezosos pretenden reducirlo a sus limitados alcances intelectuales. El conocimiento preciso y basado en los hechos no está reñido con el placer. Discernir la realidad de las leyendas es un primer paso para que el lector ejerza su poder de decisión. Alberto vital.

2.2 JUAN RULFO

Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. Nació en Sayula, México en 1918 y murió en México D.F en 1986). Creció en el pequeño pueblo de San Gabriel, villa rural dominada por la superstición y el culto a los muertos, y sufrió allí las duras consecuencias de las luchas cristeras en su familia más cercana, su padre fue asesinado en ésta y cuatro años después su madre también falleció.

Esos primeros años de su vida habrían de conformar en parte el universo desolado que Juan Rulfo recreó en su breve pero brillante obra. En 1929 se trasladó a San Gabriel y vivió con su abuela; posteriormente habitó en el orfanatorio Luis Silva, en la ciudad de Guadalajara. En 1924 inició sus estudios de primaria. En 1933 intentó ingresar a la Universidad de Guadalajara, pero al estar en huelga optó por trasladarse a la Ciudad de México donde trabajó como agente de inmigración en la Secretaría de la Gobernación. A partir de 1938 empezó a viajar por algunas regiones del país en comisiones de servicio y publicó sus cuentos más relevantes en textos literarios como la Revista Americana. En 1947 se casó con Clara Angelina Aparicio Reyes, con quien tuvo cuatro hijos: Claudia Berenice, Juan Francisco, Juan Pablo y Juan Carlos. De 1954 a 1957 fue colaborador de la Comisión del Papaloapan y editor en el Instituto Nacional Indigenista en la Ciudad de México.

En 1953 escribió *El llano en llamas*, que cuenta la realidad de los campesinos de su tierra y los relatos que trascendían la pura anécdota social. En 1955 Rulfo escribió su obra más conocida, *Pedro Paramo*, que se considera una de las mejores obras de la literatura contemporánea.

Rulfo escribió también guiones cinematográficos. En 1970 recibió el Premio Nacional de Literatura de México, y en 1983 el Príncipe de Asturias de la Letras; fue uno de los grandes escritores latinoamericanos del siglo XX, que pertenecieron al movimiento literario denominado realismo mágico.

Finalmente, anotemos algunas de sus obras más famosas, de las cuales *El llano en llamas* es el referente de análisis de este trabajo: “Un pedazo de noche”; fragmento de la novela “El Hijo del desaliento”; “La vida no es muy seria en sus cosas” (cuento 1945); *El llano en llamas* (1953); *Pedro Páramo* (1955) y *El gallo de oro* (1980).

2.3 RESÚMENES DE LOS CUENTOS DE *EL LLANO EN LLAMAS*

En este apartado mostraremos los cuentos seleccionados para nuestro compromiso de análisis, dando un resumen elaborado a acerca de cada uno y tratando después de hacer un trabajo de rastreo y recolección de contenido histórico.

2.3.1 “NOS HAN DADO LA TIERRA”

Primero de los diecisiete cuentos que conforman *El llano en llamas*. Este cuento comienza contando el viaje que hicieron cuatro personas, y mientras caminan van observando aquella árida arena donde nada en verdad podrán sembrar, pero que

se las habían dado para que supuestamente la hicieran producir algo; ellos sabían que allí nada iba a brotar.

Esteban, Melitón, Faustino y el narrador que no menciona su nombre, dejan ver su inconformidad ante la acción del gobierno al haberles dejado el llano, un lugar enorme y desierto donde no hay más que unos pequeños manchones de hierba de hojas retorcidas, huizaches y lagartijas que al sentir el calor corren a refugiarse a la sombra de las piedras.

Cuentan además que iban a manifestar su descontento pero que el señor delegado ni siquiera los quiso escuchar y los dejó con su inconformidad y su tierra baldía. El narrador refiere que Esteban llevaba una gallina debajo de su gabán y cómo después de varias sugerencias se la acomodaba debajo del brazo y le soplabla la boca. Luego les dice: “-Estamos llegando al derrumbadero-“, lo que afirma que se están acercando al pueblo.

Para finalizar los caminantes arriban al pueblo donde Esteban es el primero que se desintegra del grupo, los demás siguen adelante mientras observan la tierra que les han dado que queda “allá arriba”.

2.3.2 “EL HOMBRE”

Cuarto cuento de la obra *el llano en llamas*. Esta historia comienza con la persecución de alguien a quién le falta el dedo gordo del pie, pero aún no se sabe el porqué. Seguido a esto empiezan a redactar cómo un hombre huye por el bosque. Va dejando sus huellas, por lo que resulta fácil perseguirlo. El señor que lo está persiguiendo parece un cazador al acecho y la persona que está siendo buscada, camina por las montañas con un aire de culpa y remordimiento. En la trama de la historia, ambos mantienen monólogos entrelazados, que nos revelan paulatinamente que el hombre mató a la familia de su perseguidor porque éste

había matado a su hermano. Le torturan los remordimientos por haber acabado con toda la familia, pero la oscuridad impidió que pudiera reconocer al enemigo, así que los mató a todos.

La persona que está siendo buscada, muerto de hambre y además enfermo, llega al terreno de un borreguero, el cual le brinda un poco de ayuda y le da alimento; pero el cuidador de los borregos no saben quién es el fulano ese, no tiene la menor idea del porqué él está en esas condiciones, el perseguido solo habla de su familia y nada más.

Seguido a esto el borreguero encuentra el cadáver del hombre esquelético que había llegado a sus tierras, tirado boca abajo, con la cara metida en el agua; él se acercó y pudo observar que estaba lleno de sangre coagulada que salía de su boca y su nuca repleta de agujeros muy seguramente de tiros, dando por entendido que aquel cazador si logró dar muerte a su presa.

El borreguero va donde el juez a avisarle simplemente que cerca de sus tierras había encontrado el muerto y que él había compartido algunas palabras con el difunto, pero por esta razón el licenciado presume que éste es cómplice de aquel asesino, del ser que le dio muerte a toda la familia Urquidí. Por último el borreguero se defiende diciendo que él no puede ser adivino para darse cuenta de que tiene un asesino en su cara y que además él solo ha ido a avisar sobre un muerto, porque él nada más es un borreguero y no sabe de otras cosas.

2.3.3 “PASO DEL NORTE”

Doceavo relato de los diecisiete que conforman la obra completa de *El llano en llamas*. Este cuento comienza con el diálogo de un padre y su hijo, el cual le dice que debe irse al Norte (Estados Unidos) porque en ese pueblo le está yendo muy mal y no tiene para comer; además le reclama a su padre el no haberle

ensañado ningún oficio, pero el motivo de la visita era que le cuidara a sus hijos y su esposa Transito. Su padre de mala gana se queda con sus nietos y su nuera, pero a cambio de que le pague todo lo que él les dé.

El hombre emprende su viaje a México, donde junta el dinero descargando trenes en Nonoalco, y paga a un hombre 200 pesos para que lo cruzara el río en ciudad Juárez, junto con su amigo Estanislado. Sin embargo su aventura concluye con la muerte de Estanislado en Oregón pues las personas del otro lado, llamados apaches, los habían baleado al ir cruzando el río Bravo. Después de ser deportado, llega con su padre, quien le informa que Tránsito se ha ido con un arriero dejando sus hijos con él, quien se cobra todos los gastos vendiendo la casa de aquel desdichado. El hombre muy acongojado sale en busca de Transito, esperando que al otro día pueda encontrar algún trabajo.

2.3.4 “NO OYES LADRAR A LOS PERROS”

Este es el relato número catorce del libro. Este cuento empieza relatando cómo un señor casi viejo transporta en sus espaldas a su hijo Ignacio que va herido de muerte. El señor está viviendo un verdadero calvario al llevar su hijo a espaldas; es para él muy doloroso, pero lo hace todo en memoria de su difunta esposa, quién había muerto dando a luz a su segundo hijo. El padre tiene a su hijo en un mal concepto, inclusive le dice que después de que lo curen no quiere saber nada de él, que se arrepiente de haberle dado sangre suya, pues éste se hizo ladrón y asesino en los caminos, llegando a atracar a su propio padrino Tranquilino.

El señor está llevando a su hijo a Tonaya, donde le habían dicho que encontraría un doctor, pero lleva mucho tiempo caminando con su hijo en los hombros y no escucha ni se divisa el pueblo y el viejo al menos quiere que su hijo escuche el ladrar de los perros para asegurarse de que ya están llegando. El herido nunca

escucha nada, pero si desea que su padre le de agua y lo deje descansar un poco, a lo que éste no accede y sigue el camino a Tonaya.

Después el hombre ve brillar los tejados bajo la luz de la luna; al llegar al primer tejaban se recostó sobre la acera y descargó el cuerpo, al hacerlo parecía que su hijo había muerto pues difícilmente le soltó los dedos con que venía sujetándose de su cuello y por fin oye el ladrar de los perros. Finalmente el señor concluye después de preguntarle a Ignacio si no oía los perros, pues hasta con esta última esperanza su hijo no lo ayudó.

3. ANALISIS DE *EL LLANO EN LLAMAS*: EL CONFLICTO SOCIAL

A continuación se desarrollará el análisis de los cuentos “Nos han dado la tierra”, “No oyes ladrar los perros”, “Paso del norte” y “El hombre”. El Objetivo de este estudio es un análisis de la perspectiva histórica de la nación mexicana inmersa en la obra *El llano en llamas*. Cada uno de los cuentos seleccionados para su respectivo análisis nos acerca a una serie de realidades que, a través de la historia, se han suscitado en distintos lugares y en situaciones totalmente diferentes pero que enmarcan la historia de un pueblo y una nación, al tiempo que se trabajan y se analizan desde las categorías conceptuales del profesor Ramírez Peña.

3.1 “NOS HAN DADO LA TIERRA”, GRANDES TERRATENIENTES Y TIERRAS INERTES

3.1.1 El sentimentalismo por la tierra.

En el cuento “*Nos han dado la tierra*” es evidente cómo el autor revela la situación vivida en México durante la revolución socialista. Se observa en los personajes sentimientos de desesperanza por tener en su poder todo ese inmenso llano, “tanta y tamaña tierra para nada”, porque sabían que si bien el gobierno les había dado el terreno que ellos de cierta manera negociaron, éste les otorgó algo que no tenía ningún valor.

Esto es aún más evidente en el fragmento:

“Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol, he?”⁴

⁴ RULFO, Juan. *El llano en llamas*. 1953. Fondo de cultura económica. Página 5).

Ahora bien dentro de las categorías conceptuales de Luis Alfonso Ramírez Peña está la modalización aletica donde como lo menciona él en su libro comunicación y discurso es:

“... Relación entre enunciados y mundos referidos, puede ser presentada como verdadera en cuanto se muestra, como si coincidiera lo referido con lo significado y su perspectiva está centrada en el objeto mundo referido...”⁵

En ese orden de ideas podemos afirmar que el autor de *El llano en llamas* hace referencia a un mundo en el cual todo es seco, árido y desolado, lo cual hace alusión a un mundo real, pero que se encuentra en construcción dentro de su mente, de ahí que la representación de un mundo ficticio, creado por el autor puede semejar a la realidad, siendo la verosimilitud una característica fundamental en los escritos del mexicano, la semejanza con la realidad puede en muchas ocasiones permitir el acceso a cierta información que no se encuentra implícita en los documentos escritos, lo cual puede ser un distractor o una ventaja (según sea el caso de conocimiento de los entornos o de saberes previos sobre el mundo al cual se hace referencia) para el lector que en ciertas ocasiones puede actuar como colocutor del mensaje o de la intención que desea transmitir el autor, decimos colocutor ya que es el lector quien se encarga de transmitir de otra forma el mensaje o la intención que contiene la obra a otro u otros interlocutores.

El agobio por tener esta parte de llano, emana duda y tristeza para los caminantes, esa gran incertidumbre de pensar cuando deban de ir a laborar en ese llano, donde ni un árbol existía para tomar la sombra, donde el sol podía acabar con cualquier deseo de seguir adelante, donde ese calor casi infernal estaba extinguiendo todas las esperanzas para ellos iniciar una nueva vida, donde esa sombra no iba a estar y así como los frutos que ellos deseaban nunca podrían verse en ese llano.

⁵ RAMIREZ PEÑA, Luis Alfonso. Comunicación y discurso. 2008. Bogotá, Magisterio

Con la tragedia que es para Melitón, Esteban, Faustino y el narrador poseer este basto y árido pedazo de tierra se agrega la de no poder hacer nada en él; como sus vidas están ligadas al trabajo del campo y ahora no van a poder seguir cosechando, porque no tienen en donde sembrar una semilla de vida o de esperanza, porque en el llano en su inmensidad terminan con sus ganas de seguir luchando.

Otro fragmento que es importante retomar es donde los caminantes comentan:

“Porque a nosotros nos dieron esta costra de tapetate para que la sembremos”⁶

En este pasaje, reinciden los ahora dueños del llano en que esta costra, esta llaga, esta enfermedad del llano no servirá de nada; este “tapetate”, suelo endurecido considerado piedra, casi inerte, no podrá dar más que trabajos, hambruna, lidias, que al final no les dará una sola alegría, una sola sonrisa, no existirá sino desolación y necesidad.

Podemos notar que se utilizan diversos sinónimos para hacer referencia al llano, lo cual da cuenta de que el uso de palabras que quieren decir lo mismo pero que dentro de la obra tiene sentidos completamente diferentes a los que deberían tener, nos permite analizar lo que se denomina discurso, ya que el discurso según Ramírez Peña:

“... Es una reducción de multiplicidad de voces a un nuevo significante en una distribución para imponer seducir o provocar sentidos...”⁷

De esto podemos decir que, la generación de un sentido dependerá en gran cantidad de la calidad o de la cantidad de palabras usadas según sea el caso

⁶ Ibíd. Página número 6

⁷ Ibíd. Página número 114

para la consecución de sentidos, lo cual tendrá influencia en el lector dentro de su cumulo de sentidos o afecciones sensoriales. Como se mencionó anteriormente generara según el lector un sentido diferente en cada lectura, pues, el uso de diferentes palabras adorna y le da un aire local al texto que permite una mejor comprensión de la idea central del mismo.

Por otro lado, es visible la agonía que sienten estos personajes cuando observan y recuerdan que allí es donde deben de empezar a constituir sus cultivos, donde deben reconstruir su vida, porque las personas que van caminando por la agreste llanura, después de negociar sus armas, bajar sus cabezas y abandonar sus ideales, pensaron que el gobierno iba a cumplir con sus ofrecimientos: tierras para trabajar de manera honesta y mejorar su calidad de vida. Ahora estos se enfrentan a la fría realidad de no poseer tales tierras como se marca en el siguiente fragmento:

“Nosotros no paramos la jeta para decir que el llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama Llano”⁸

En el fragmento anterior los caminantes no sabían que iban a hacer con el llano, no tenían idea que podría pasar allí, se encuentran desorientados, de cierta manera no saben ni porqué caminan y mucho menos pareciera que supieran a dónde van. Se han resignado desde hace mucho a su situación, a su miseria universal y cómo se han sometido completamente a la voluntad del gobierno y cómo éste obró para quitarles los últimos trazos de libertad que poseían. Su miseria llega a tal grado de profundidad al observar lo que poseen: la nada en su expresión absoluta. Y aunque en cierto tiempo reflexionan acerca de su situación, de su identidad y de la realidad que los envuelve, poco pueden hacer, nada más

⁸ Ibíd. Página número 6

que censurarse y resignarse nuevamente a su estado de miseria.

Si se realiza una lectura minuciosa de los textos de Rulfo como la que se hace anteriormente donde se muestran marcas o indicios de un sentido, podemos de forma eficaz hacer referencia al mundo mencionado en la obra, para esto podemos remitirnos a Ramírez Peña en comunicación y discurso donde en el apartado de definiciones de texto, enunciación y discurso plantea que:

“... el texto es el resultado integrado en la constitución del sentido del discurso, es un componente e instrumento medidor de la comunicación...”⁹

Siendo así que se puede establecer una relación directa entre el texto, los significantes y los mundos referidos en la obra, ya que como se mencionó anteriormente el texto es una fusión entre entorno, cultura y lenguaje (modo de aplicación durante la articulación del discurso) que permite la generación de sentidos en torno a lo referido en la obra.

Ellos precisaban era tierra fértil para poder cosechar y tener por lo menos el sustento para sus familias, el trabajo del campo les iba a otorgar dignidad, iban a poder construir una nueva imagen, ya no de esos hombres caprichosos y revolucionarios que peleaban por tierras y libertad, sino personas trabajando honradamente. El solo hecho de tener...“este duro pellejo de vaca” en sus ojos ya les causaba pavor, les producía miseria, porque no podrían elaborar ni siquiera un rejo con estas infértiles tierras.

Estos personajes viven en una constatación de desolación, donde reina la muerte y el poder dentro del conflicto social; no tienen esperanza para seguir adelante, solo tienen un inmenso llano donde nada podrá dar frutos, y sin estos frutos sus existencias se harán más ruinas. Ellos querían la tierra que estaba junto al río pero

⁹ Ibíd. Página número 156

no donde los había situado; no podían hacer nada, porque el delegado no iba a conversar con ellos, solo iba a informar que les habían “premiado” con todo ese terreno, lo cual era falso, porque allí nada podría dar vida, nada lograría ser provechoso; solo hambruna, desolación y muerte podría crecer allí.

Es este punto de la historia es donde las artimañas del gobierno entran a hacer su efecto como lo refleja este pasaje:

*“-Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es en contra del llano... No se puede contra o que no se puede. Eso es lo que hemos dicho...”*¹⁰

En el fragmento anterior se está utilizando la figura del delegado como la cara del gobierno, el autoritarismo del asunto, el cual solo afirma la existencia de grandes terratenientes y la marginación de los campesinos, donde la voz de estos pocos no eran escuchada, donde los grandes hombres de negocios pisoteaban a los marginados. En este punto de la historia solo se puede ver un gobierno sordo a su pueblo, donde una mayoría dedicada a las labores del campo tendría que subsistir de cualquier manera; hecho que para estos señores de altos cargos no les interesaba.

En este pasaje se plantea el fracaso del reparto agrario con ironía: el gobierno efectivamente dio tierras a los campesinos, pero tierra infértil, donde no crecía nada, por eso vemos cómo los sueños de los campesinos de poseer un pedazo de tierra no se cumplen y son humillados por el gobierno. En este sentido Chandra Bhushan Choubey en su libro Juan Rulfo: El llano sigue en llamas y las ánimas en pena nos indicarán que Juan Rulfo se consolida como uno de los escritores sociales de su época:

¹⁰ Ibíd. Página número 6

“Se puede considerar un gran crítico de las reformas agrarias. En efecto, él es visto no solo como el gran crítico de la repartición de tierras, emprendida por el gobierno cardenista, sino que es considerado por encima de varios escritores de izquierda, como José Revueltas, como uno de los más comprometidos”¹¹

Juan Rulfo retoma en este texto la desolación que sienten los miles de mexicanos que se vieron afectados por las reformas agrarias en México, y cómo el gobierno realizó un juego macabro, sin sentimientos, otorgando derechos sobre tierras que no servían para nada.

Nos han dado la tierra refleja entonces grandes problemáticas socio-culturales de las cuales había sido testigo Juan Rulfo. El gobierno nunca cumplió con los campesinos, los cuales fueron víctimas de injusticias durante mucho tiempo. El cuento logra, con insuperable certeza, evidenciar un momento histórico de cambios y transiciones, exponiendo mediante diversas modelizaciones de los desposeídos, los engaños del estado. Esto se evidencia en fragmentos como éste:

*“¿Cuál tierra nos han dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantica que necesitaría el viento para jugar a los remolinos”*¹²

Es tan árida la tierra que el gobierno les ha otorgado, que en realidad no han hallado algo que hacer en esta desolada e inerte tierra; ni los remolinos podrían hacer piruetas en el aire, pues no existe el más mínimo descubrimiento de alegría y vida en ese lugar.

3.1.2 La reforma agraria mexicana

¹¹ Chandra Bhushan Choubey, Juan Rulfo: El llano sigue en llamas y las ánimas en pena. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey / Miguel Ángel Porrúa, 2011.

¹² (RULFO, Juan. El llano en llamas. 1953. Fondo de cultura económica. Página 7)

La reforma tuvo su origen en una revolución popular de gran envergadura, y se desarrolló durante una guerra civil. El Plan de Ayala, propuesto por Emiliano Zapata y adoptado en 1911, exigía la devolución a los pueblos de las tierras que habían sido concentradas en las haciendas. En 1912 algunos jefes militares revolucionarios hicieron los primeros repartos de tierras. En 1915 las tres fuerzas revolucionarias más importantes, el constitucionalismo, el villismo y el zapatismo, promulgaron las leyes agrarias.

La unión de estas fuerzas y la repartición de las tierras se convirtió en condición de la pacificación y del restablecimiento de un gobierno nacional hegemónico: la constitución de 1917 incluyó el reparto de tierras en su artículo 27. Desde entonces, y con sucesivas adecuaciones hasta 1992, el reparto de tierras fue mandato constitucional y político del Estado mexicano”¹³

Juan Rulfo en un intento por dejar ver lo que sucedía en México por aquel tiempo, quiso transformarlas en cuentos y de cierto modo “denunciar” la calidad de tierra que se les concedía a muchas personas, “tanta y tamaña tierra”, donde era árida y donde el trabajo del gobierno era nulo.

Es aquí donde podemos observar que se genera un nuevo sentido en la lectura de Rulfo que la abordamos desde los conceptos planteados por Emile Benveniste, quien dice que:

“... la enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización, asimismo se mantendría el postulado de Saussure de que la lengua es social y el habla individual...”¹⁴.

¹³ La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo - Arturo Warman
Antropólogo y ex Ministro de la Reforma Agraria de México.

¹⁴ *Ibíd.* Página número 39

De ahí que si tomamos como punto de referencia estos dos postulados , se haría una confrontación entre la lengua y habla, ya que Rulfo pretende en su obra tomar las voces de quienes están inmersos en el conflicto mexicano, pero que a su vez tiene la necesidad de hacer escuchar su voz y dar a conocer su punto de vista particular de lo que sucede en su realidad, para posteriormente plasmarla en un mundo irreal, del mismo modo encontramos como el autor mexicano , permite a los lectores generar nuevos sentidos en la medida que utiliza términos que se pueden considerar significantes(creadores de sentido) dentro de la obra, siendo esto una oportunidad para el lector quien en el momento de realizar un análisis de la lectura puede encontrar esos significantes(términos propios de la cultura mexicana o léxicos no muy comunes en este argot) que le permitirán posteriormente dar cuenta de lo que quiere transmitir la obra.

Ahora bien se puede realizar un proceso de búsqueda de significantes, los cuales se encuentran de forma verbal o no verbal, es decir, que no se busca un orden o una taxonomía de la lengua, sino un inventario de marcas o signos que permitan un proceso de representación exitoso , lo anteriormente referido, hace alusión a la significación, ya que el termino representación, es una variable de esta debido a que en la antigua Grecia se planteó que se debía abordar el lenguaje como representación de mundo, siendo el lenguaje el poseedor de los significantes y no de representaciones

Aquí se recurre a la verdadera realidad de la revolución mexicana (1910-1917), observada por Rulfo, en términos simples fue una revolución no exitosa, fallida desde el principio, en el cual los supuestos intereses del campesinado eran oprimido por los terratenientes, y la clase obrera, fueron subyugados, maltratados.

Los intereses y la ambición personal de los grandes señores fueron los únicos que prevalecieron. Y la misma búsqueda de la libertad se materializó en simples

luchas por el poder a las cuales el gobierno respondió anarquía, autoritarismo y represión.

No se puede afirmar que el gobierno solo cedía tierra árida porque durante el largo período que se extiende de 1911 a 1992, según Arturo Warman se entregaron a los campesinos algo más de 100 millones de hectáreas, equivalentes a la mitad del territorio de México y a cerca de las dos terceras partes de la propiedad rústica total del país. Según las Resoluciones Presidenciales de dotación de tierras, se establecieron unas 30.000 comunidades que incluyeron 3,1 millones de jefes de familia. Pero Rulfo alude a esas dos terceras partes, a esas personas que les fueron conferidas esas tierras, a las que tuvieron la mala fortuna de otorgarle *“ese duro pellejo de vaca que se llama llano”*, porque estos no podían decir ni hacer nada: *“Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro, todo es contra el llano”*; era la realidad que vivían y que en nada podían cambiar.

Las cifras, según *“La reforma agraria mexicana”* de Arturo Warman reflejan la amplitud del prolongado reparto de las tierras, pero no hacen justicia al complejo papel de la reforma agraria en toda la nación. La estabilidad, gobernabilidad y desarrollo de México en el siglo XX se sustentaron en dicha reforma y permitieron la construcción de un país predominantemente urbano, industrial y dotado de un importante sector de servicios. La reforma agraria no logró el bienestar de la población, y los individuos a los que llegó viven hoy en una pobreza extrema.

Warman además aporta:

“... El desarrollo rural y agropecuario fue incapaz de responder eficaz y equitativamente a la transformación demográfica y estructural del país. Esta contradicción tiene muchas causas, y se explica en parte por las características del proceso de redistribución de tierras en México.”¹⁵

¹⁵ *Ibíd.* Página 13

Esta compilación de información deja ver la problemática en cuanto a la repartición de tierras y cómo desde principios de siglos fue causa de discordias sociales, y cómo un gobierno solo se preocupaba por dar a los grandes terratenientes los terrenos donde mejor se cultivaba y a las personas más pobres la tierra inerte, como la que describe “Nos han dado la tierra”; éste un texto por lo tanto sarcástico, pues a los campesinos no les proporcionaron ninguna tierra; les dieron un llano, donde la miseria se olía por el calor del sol.

“Nos han dado la tierra” muestra esas dos caras de la realidad social mexicana; la pobreza de aquella gente a las que les daban las tierras, la desolación después de dejar las armas para dignificar su vida y encontrar solo la insensatez del gobierno. Por otro lado este cuento muestra que existían un sinnúmero de Melitón, Faustino, Esteban que debían de cargar con un inmenso llano donde nada podían sembrar.

3.2 “EL HOMBRE” Y LA VENGANZA

En este cuento vemos cómo una de las actitudes más primitivas cobra vida a través del protagonista de la historia, dicha actitud es la venganza.

En un entorno como el mostrado por Juan Rulfo en “El hombre”, en el cual nos hemos visto inmersos todos los latinos desde la conquista, pareciera que la ley del talión es lo más acertado y la justicia no cubre por igual a cada ciudadano. Es así como la violencia funciona como principio estructurador de este cuento.

La venganza es un proceso interminable que determina la existencia del hombre en la naturaleza; es una amenaza cada vez que surge en un punto cualquiera de

la comunidad. Y en una comunidad pequeña y empequeñecida, como los sectores representados en el cuento, pone en peligro su propia existencia. Por ello, la venganza es objeto de una estricta prohibición, una prohibición que está a cargo de la ley, pero esa ley es en muchas ocasiones inexistente y como lo mencionamos anteriormente no es equitativa; y es hasta injusta si hablamos de justicia, como a continuación vemos:

“... ¿De modo que ora que vengo a decirle lo que sé, yo salgo encubridor? Pos ora sí. ¿Y dice usted que me va a meter en la cárcel por esconder a ese individuo? Ni que yo fuera el que mató a la familia esa. Yo sólo vengo a decirle que allí en un charco del río está un difunto. Y usted me alega que desde cuándo y cómo es y de qué modo es ese difunto. Y ora que yo se lo digo, salgo encubridor. Pos ora sí...”¹⁶

En cuanto a representación se trata en el análisis hecho a este cuento podemos decir que esta categoría puede dar visos teóricos en la obra de Rulfo en la medida que las palabras utilizadas por el autor mexicano pueden ser como lo planteaba Platón en *Cratilo*, donde la primera afirmación hecha por *Cratilo* dice que: las palabras guardan o tienen una relación natural con las cosas que representan, a lo que responde *Hermógenes*: las relaciones entre palabras y cosas obedecen a convenciones o acuerdos para dominar y permitir así la comunicación; ahora bien Rulfo presenta en sus escritos un estilo rural en el cual hace referencia a lo propio de la lengua mexicana la cual cuenta con un amplio léxico de términos propios, los cuales en su momento tienen un significado y una relación directa con el entorno en el cual se desarrolla el cuento, para el autor y los personajes del texto, ya que el autor y los personajes manejan un mismo conglomerado de léxicos, pero que entra en contraposición con lo que piensa el lector quien entendería que los términos usados son convencionalismos que se usan para conseguir la entrega de un mensaje o la creación de un sentido en torno a la obra.

¹⁶ *Ibíd.* Página número 65

Ahora bien si a lo mencionado anteriormente se le aplica la teoría de Sócrates los términos usados por el autor y analizados por el lector no tendrían valía alguna, ya que lo referido no hace referencia al objeto de estudio, a la cosa en sí, podría decirse entonces que, lo realmente importante no es la relación de las palabras con sus significados, ni el nombre de las cosas sino que sería las cosas en sí, que se tomarían como objeto de análisis e indicador de marcas generadoras de sentido.

Esa justicia nula para mucha gente hace que el único mecanismo válido del cual hacer uso para saldar cuentas sea la venganza, convirtiéndose esta en la ley y única justicia para los desfavorecidos.

En el cuento asistimos a una violencia que aparece bajo la forma de la venganza. En “El hombre” tanto la víctima como el victimario saben que la venganza es inevitable. Ambos han vivido las dos experiencias y por tanto saben cómo funciona un ciclo que es interminable; con el tiempo alguien más cobrará cada asesinato; aun así son conscientes del desenlace de cada acción, tal y como lo vemos en los siguientes fragmentos:

“...Lo señaló su propio coraje – dijo el perseguidor -. Él ha dicho quién es, ahora sólo falta saber dónde está. Terminaré de subir por donde subió, después bajaré por donde bajó, rastreándolo hasta cansarlo. Y donde yo me detenga, allí estará. Se arrodillará y me pedirá perdón. Y yo le dejaré ir un balazo en la nuca... Eso sucederá cuando yo te encuentre.

Desde entonces supe quién eras y cómo vendrías a buscarme. Te esperé un mes, despierto de día y de noche, sabiendo que llegarías a rastras, escondido como una mala víbora...”¹⁷

Las diferentes señales e indicios para la generación de un sentido dependen en gran parte de cómo se presente un enunciado al lector, ya que es este quien se encarga de decodificar la información enviada por el escritor, y es así que el lector puede crear una relación directa de los enunciados con los mundos referidos, los

¹⁷ *Ibíd.* Página número 60

cuales pueden ser tomados objetiva o subjetivamente según sea el caso de lector; de aquí también se dice que los datos referidos en la obra en ciertos aspectos pueden ser verídicos o por el contrario totalmente falsos lo que sí es una verdad es que nadie podrá refutar los planteamientos del autor, ya que son sus creaciones y por lo tanto serán reales o verosímiles dentro de su concepción literaria, de ahí que se elabore este trabajo para desarrollar de una forma más completa la decodificación de dicha información, basados en hechos históricos reales que sirven de apoyo a este; esto hace que la modalización como lo afirma Ramírez Peña en su libro comunicación y discurso sea: los diferentes espacios que enmarcan actitudes con respecto a los contenidos del discurso, estas actitudes son afrontadas desde el autor y el lector, ya que las actitudes de los personajes las media el autor en su momento, las cuales le proporcionan la posibilidad de defender con argumentos sus mundos, y al lector en su análisis, le permitirá una mejor abstracción de la idea principal de los enunciados presentados por el autor.

Durante los periodos de guerra mexicana la venganza ocupó un gran terreno, ya que las diferencias entre campesinos y terratenientes eran abismales, los pobres trabajaban de forma tal que se les podía considerar esclavos, dejando en las mismas arcas de los patrones lo poco que se ganaban, llevando esto a que muchos de ellos se sublevaran y tomaran represalias en contra de sus antiguos amos tal como nos lo muestra la historia con la aparición de una nueva figura un justiciero, un ladrón y a su vez un gran idealista, Doroteo Arango. Éste era uno más de los muchísimos campesinos que en condiciones de práctica esclavitud trabajaban para la hacienda "El Sombrerillo", perteneciente a la familia López Negrete.

Aunque se presumía que el campesino era libre, existía la llamada tienda de raya; en ésta, propiedad de la hacienda, los campesinos podían comprar a crédito todo lo que necesitaban; este crédito quedaba respaldado por su trabajo y esto a su

vez terminaba claramente con su libertad; Doroteo se encontraba así encadenado a esta hacienda.

Cuando la hermana de Doroteo decide casarse, Agustín López Negrete, hijo de los dueños, pretende exigir el derecho de pernada. Doroteo como jefe de su familia se rehúsa y mata a Agustín lo que le obliga a huir de la hacienda y refugiarse en la montaña, aquí será obligado a aprender a sobrevivir; es rescatado y adoptado por una banda de cuatreros quienes le enseñaron el oficio y lo unieron a sus tropas.

Es en esas tierras de Chihuahua donde Doroteo Arango desaparecerá dando origen a un personaje capaz de convertirse en leyenda. No sabemos de dónde se tomó el nombre de Francisco Villa, y muchos relatos diferentes pueden ser encontrados al consultar a diversos historiadores, pero Pancho Villa aparece repentinamente transformado ahora en el líder de una banda de cuatreros con principios de justicia social o venganza en contra de los estamentos impuestos por los grandes hacendados, una especie de Robín Hood mexicano, pero un cuatrero a fin de cuentas o un guerrillero sin causa en el mejor de los casos.

El hombre está vengando la muerte de su familia, asesinato que encuentra su origen en un error. Los personajes se sienten amenazados por un vengador y al mismo tiempo por la sed de venganza, lo que los convierte simultáneamente en víctimas y victimarios¹⁸ No existe una clara diferencia entre el acto castigado por la venganza y la propia venganza. La venganza se presenta como represalia, y toda represalia provoca nuevas represalias. Por otra parte, el crimen que la venganza castiga no se concibe a sí mismo como inicial; se presenta ya como venganza de un crimen más original que se encuentra en un pasado remoto:

¹⁸ Girard 1995).

“...No los buscaba a ustedes, simplemente era yo el final de su viaje, la cara que él soñaba ver muerta, restregada contra el lodo, pateada y pisoteada hasta la desfiguración. Igual que lo que yo hice con su hermano; pero lo hice cara a cara...”¹⁹

El hombre enfrentado al poder judicial es víctima de la violencia, lo cual genera en sus concepciones sensoriales la venganza. Esta ha sido una estrategia de intimidación en muchos lugares y durante muchos periodos de nuestra historia, y seguirá siendo parte de la naturaleza humana

La obra de Juan Rulfo nos permite analizar el componente discurso ya que todo discurso es perspectiva social desde una perspectiva individual, de ahí que la composición de su obra sea la recopilación de voces ajenas plasmadas en el papel por él, haciendo referencia a las denuncias de un individuo, pero expresadas en el texto como si fueran de una comunidad, cuyo principal interés es hacer ver el conflicto y los abusos por parte de una sociedad esclavista, de aquí podemos partir para decir que el fin de la obra de Rulfo es informar acerca de lo que sucedió en su país durante el tiempo de los conflictos internos de su región, aunque el autor de la obra sea Juan Rulfo, su voz está callada dentro de la misma debido a que apaga su voz para dar salida a otras voces que aunque lo representan, tienen su propia personalidad y voz de protesta en los mundos referidos ya sean verosímiles o ficticios.

El hombre es uno de los cuentos más complejos de Rulfo. En él podemos observar la asunción y el manejo de técnicas narrativas contemporáneas, al tiempo que un entrañable vínculo con Jalisco –su región de origen–, y todo el universo del que procede. Un texto complejo por asumir innovaciones formales, por estar en directa relación con el horizonte ideológico y cultural que lo genera, y–

¹⁹ Ibíd. Página número 60

como consecuencia– exhibirse como un claro ejemplo de transculturación narrativa en todos sus niveles²⁰

El discurso proferido por Rulfo en su obra permite que el lector sepa de una fuente verídica (autor) lo que sucedió en cierto punto espaciotemporal; por otra parte el discurso depende en gran medida del lenguaje y del texto, tomado este como el contenido del mundo mencionado, haciendo énfasis en el personaje sin tener esta ninguna relación con el “yo” (lector) o con el “tu” pero siendo parte del “otro” (autor).

El texto hace parte fundamental de la generación de sentidos en la medida que es esta categoría la encargada de abstraer el contenido significativo de la cultura, y, que es mediador entre el lenguaje y el discurso, y es aquí donde el locutor desecha su papel y toma el de colutor encargado de generar otro texto, para proferir un discurso enmarcado en un lenguaje completamente diferente al del autor.

3.3 “PASO DEL NORTE” Y LA ILUSIÓN DE PROGRESO EN TIERRAS NUEVAS

En este relato analizaremos como primer aspecto la migración de los mexicanos hacia el norte, teniendo en cuenta que esta actividad se ha realizado ilegalmente en México desde hace muchísimo tiempo. Este flagelo, más que impuesto, es algo que se genera de forma voluntaria en la comunidad menos favorecida de la sociedad mexicana, quienes como son los principales practicantes de esta actividad ilícita. El paso de México hacia EEUU es una hazaña debido a los grandes peligros que allí se corren; son muchos los que no logran hacer el paso y

²⁰ GARCÍA CÉSPEDES, Natalia. Rama. 1987

se quedan en territorio mexicano, ya sea porque son retenidos por agentes de migración o en el peor de los casos muertos por los mismos al intentar huir de la opresión; asimismo muchos de quienes intentan pasar la frontera, transportados por traficantes de personas, terminan sus vidas tirados en los desiertos fronterizos lo cual es evidente en el siguiente fragmento del relato que estamos analizando:

...”—Pos no lo supe, padre. ¿Se acuerda de Estanislado? Él fue el que me encampanó pa irnos pa allá. Me dijo cómo estaba el teje y maneje del asunto y nos fuimos primero a México y de allí al Paso. Y estábamos pasando el río cuando nos fusilaron con los máuseres. Me devolví porque él me dijo: "Sácame de aquí, paisano, no me dejes." Y entonces estaba ya panza arriba, con el cuerpo todo agujereado, sin músculos. Lo arrastré como pude, a tirones, haciéndomele a un lado a las linternas que nos alumbraban buscándonos. Le dije: "¿Estás vivo?", y él me contestó: "Sácame de aquí, paisano". Y luego me dijo: "Me dieron." Yo tenía un brazo quebrado por un golpe de bala y el güeso se había ido de allí de donde se salta el codo. Por eso lo agarré con la mano buena y le dije: "Agárrate fuerte de aquí". Y se me murió en la orilla, frente a las luces de un lugar que le dicen la Ojinaga, ya de este lado, entre los tules, que siguieron peinando el río como si nada hubiera pasado...²¹.

En este fragmento podemos evidenciar de las categoría conceptuales de Ramírez Peña discurso: esta se evidencia en la gran riqueza léxica que utiliza el autor para representar de una forma más clara lo que es ese mundo o ese contexto en el cual según su visualización del entorno es la realidad de una sociedad en desarrollo o decadencia , esto según la interpretación que le dé el lector o la forma en la cual este se convierte en colucutor del mensaje implícito en la obra, siendo así que Rulfo utiliza expresiones del lenguaje popular de su país, porque como lo menciona el autor de comunicación y discurso, el discurso es la belleza del lenguaje y de esto Rulfo tiene una gran carga en su obra.

Debido a que los “mojados” no soportan lo tortuoso del viaje en los vehículos que los transportan hasta el otro lado, terminan muertos y abandonados en cualquier

²¹ Ibíd. Página número 130

parte, pueden ser atrapados por agentes de migración o federales; hoy en día la frontera está resguardada por federales y contiene avanzada tecnología para evitar el paso de los mexicanos hacia el país del tío Sam. Desde 1994 cuando empezó la construcción del muro, los inmigrantes ilegales han intentado cruzar por zonas más peligrosas, como por ejemplo el desierto de Arizona, lo cual ha resultado en más de 10.000 muertes desde el inicio de su operación.

En el contexto histórico la migración hacia los EE:UU no siempre ha sido algo malo para los mexicanos, ya que durante los tiempos de guerra en los que participo EEUU los empleos fueron tomados o en algunas ocasiones otorgados a mexicanos que tenían vía libre hacia este país, lo cual generó un gran desarrollo de la industria ferroviaria y agrícola; los inmigrantes mexicanos jugaron un papel muy importante en la construcción de las vías férreas en el suroeste de Estados Unidos, en especial de las empresas Southern Pacific y Santa Fe. Los trabajadores mexicanos llegaron a representar el 70 % de las cuadrillas y tan sólo en 1908 fueron contratados más de 16.000 de ellos con destino a los ferrocarriles. Incluso después de que se terminaron las vías principales, los mexicanos continuaron siendo contratados para construir las líneas secundarias y para el mantenimiento y reparación de las mismas. La construcción de vías férreas llevaron a los mexicanos a Montana, Wyoming, Utah, Colorado, Idaho, Illinois y Washington, donde la mano de obra mexicana abundante y mal pagada limpió terrenos, sembró, regó y cosechó los productos agrícolas, que en 1929 llegaron a representar el 40% de todas las frutas y vegetales cultivados en los Estados Unidos.

En el cuento “*Paso del norte*” Rulfo hace una crítica hacia los EEUU, quienes después de haber explotado a los mexicanos en su proyecto expansionista, les prohíben la entrada a dicho país y los recompensa con la muerte. La crisis de 1929 propició que surgieran y se desarrollaran algunos grupos que proponían restricciones a la inmigración y por lo tanto se oponían al empleo de mano de obra

mexicana, aduciendo que los mexicanos ocupaban puestos que deberían corresponder a los ciudadanos norteamericanos agobiados por los crecientes índices de desempleo. El gobierno norteamericano encontró entonces a quién culpar de por lo menos parte de la crisis y organizó repatriaciones masivas de mexicanos. Esto coincidió con la política del gobierno mexicano respecto al campo y a los campesinos, pues fueron los años de auge del reparto agrario.

En esa medida podemos evidenciar de las categoría conceptuales de Ramírez Peña, la de texto: ya que Rulfo en su ingenio muestra como locutor un mundo en el cual se da una desigualdad y un choque de idealismos, los cuales están enmarcados por violencia y pobreza, esto nos muestra un poco de la realidad o bien podría decirse de la cosmovisión del autor durante el transcurso de su vida y el desarrollo de la obra; por otra parte esta categoría nos da pie para mencionar la parte sociocultural del libro, que nos permitirá a nosotros como interlocutores una mejor abstracción del mensaje que el autor quiere transmitir, siendo esto posible, ya que las diferentes formas y expresiones culturales se encuentran inmersas en el texto(no como categoría conceptual sino como cuerpo físico de la obra), lo cual permite, que el autor se exprese de forma tal que todo lo concerniente al tema tenga puntos de apoyo no solo literarios sino conceptuales e históricos y en cierta medida autónomos o personales

Ahora bien, hagamos referencia a algo que se escucha mencionar en diferentes rincones del mundo, el llamado “sueño americano” que en muchas ocasiones no es un sueño sino una pesadilla. Se supone que el llamado "sueño americano" significa que a través del trabajo duro y la perseverancia, incluso los más pobres pueden ascender a la clase media o más alta; en el siguiente fragmento se ve la forma más comprensible como comienza dicho “sueño”:

“—Está bien. Te voy a dar un papelito pa nuestro amigo de Ciudad Juárez. No lo pierdas. Él te pasará la frontera y de ventaja llevas hasta la contrata. Aquí va el domicilio y el teléfono pa que lo

localices más pronto. No, no vas a ir a Tejas. ¿Has oído hablar de Oregón? Bien, dile a él que quieres ir a Oregón. A cosechar manzanas, eso es, nada de algodones. Se ve que tú eres un hombre listo. Allá te presentas con Fernández. ¿No lo conoces? Bueno, preguntas por él. Y si no quieres cosechar manzanas, te pones a pegar durmientes. Eso deja más y es más durable. Volverás con muchos dólares. No pierdas la tarjeta”²²

Pero, de hecho, en Estados Unidos es más difícil ascender que en la mayoría de otras naciones desarrolladas. Es más fácil subir de estrato socioeconómico si naces en países como Japón, Alemania, Australia y los estados escandinavos, según un estudio de un economista de la Universidad de Ottawa y actual investigador becario de la Russell Sage Foundation, Miles Corak.

Quienes sobreviven a esto, deben regresar a sus terruños y terminar sus vidas allí, intentando de una u otra forma salir de la miseria en la que en ocasiones terminan sumidos por culpa del llamado paso. Esto es lo que Rulfo en “Paso del norte” quiere mostrar y denunciar; pero si nos remitimos a la categoría de modalización de Ramírez Peña, podemos encontrar que el mensaje o la intención con que Rulfo hace dicha denuncia, puede ser o no ser en la medida que la modalización, nos permite o más bien nos da la oportunidad de interpretar o extraer el mensaje o la intención de forma diferente a la que el autor pretende, ya que la interpretación del mensaje es subjetiva, mientras que el modo en que lo hace el locutor (Rulfo) es objetiva e indiscutible, ya que el mundo al cual se hace referencia pertenece a la interioridad del locutor. Durante el desarrollo de la obra se puede apreciar una modalización de forma alética, ya que nos muestra como reales los enunciados pertenecientes a una representación del mundo referido.

²² Ibíd. Página 126

3. 4 “NO OYES LADRAR LOS PERROS”: ESPERANZAS QUE SE PIERDEN COMO LA SANGRE DE UNA ARTERIA ABIERTA

En este texto podemos apreciar algunos aspectos literarios e históricos de gran interés. En el contexto histórico de la vida mexicana, durante las épocas de la revolución, ejercían poder personas que no tenían respeto por lo ajeno. El conflicto se apreciaba, por ejemplo, en el mercado de ganado que era muy rentable; en la actualidad se encuentran los llamados cuatrerros, definidos por el diccionario así: “persona que se dedica a robar animales, especialmente ganado vacuno y caballar”.

Para una mejor comprensión de lo que se quiere referir en este análisis, haremos un repaso de la historia mexicana a partir de “No oyes ladrar los perros” y cómo la historia influye en la escritura de Rulfo, y como se evidencia en su obra las cuatro categorías conceptuales de Ramírez Peña.

Pese a que en estas mismas páginas hemos mencionado que Porfirio Díaz logró pacificar México y fue quien saco al país de la miseria, es también necesario reconocer que conforme el estado envejecía, las injusticias sociales aumentaban y el régimen de haciendas generaba terribles abusos contra los campesinos, por hacendados que poco a poco se iban sintiendo dueños de tierras y de vidas. Las condiciones de miseria habían desaparecido en gran medida del país, pero la libertad también.

Es de estos abusos de donde surgirá una nueva figura, un justiciero, un ladrón y a su vez un gran idealista, Doroteo Arango. Éste era uno más de los muchísimos campesinos que en condiciones de práctica esclavitud trabajaban para la hacienda "El Sombrerillo", perteneciente a la familia López Negrete.

Aunque se presumía que el campesino era libre, existía la llamada tienda de raya; en ésta, propiedad de la hacienda, los campesinos podían comprar a crédito todo lo que necesitaban; este crédito quedaba respaldado por su trabajo y esto a su vez terminaba claramente con su libertad; Doroteo se encontraba así encadenado a esta hacienda.

Cuando la hermana de Doroteo decide casarse, Agustín López Negrete, hijo de los dueños, pretende exigir el derecho de pernada. Doroteo como jefe de su familia se rehúsa y mata a Agustín lo que le obliga a huir de la hacienda y refugiarse en la montaña, aquí será obligado a aprender a sobrevivir; es rescatado y adoptado por una banda de cuatreros quienes le enseñaron el oficio y lo unieron a sus tropas.

Es en esas tierras de Chihuahua donde Doroteo Arango desaparecerá dando origen a un personaje capaz de convertirse en leyenda. No sabemos de dónde se tomó el nombre de Francisco Villa, y muchos relatos diferentes pueden ser encontrados al consultar a diversos historiadores, pero Pancho Villa aparece repentinamente transformado ahora en el líder de una banda de cuatreros con principios de justicia social, una especie de Robin Hood mexicano, pero un cuatrero a fin de cuentas o un guerrillero sin causa en el mejor de los casos.

En 1910 estalla en México la revolución Maderista, y es aquí cuando Abraham González le recluta para la revolución; hombre bravo y decidido como era, dándole la causa necesaria, se convertiría sin lugar a dudas en un gran líder revolucionario, y así fue. Conforme recibía educación, Villa crecía en la revolución, la causa política le daba justificación a sus movimientos y su habilidad de batalla creaba a un líder imprescindible para el ganar la guerra, gracias a Pancho Villa la revolución triunfa en el norte.

Todo lo anterior hace referencia a los cuatreros como lo mencionamos anteriormente; este es uno de los temas que trata Rulfo en su escrito y lo demuestra en el siguiente fragmento:

¡...Lo dije desde que supe que usted andaba trajinando por los caminos, viviendo del robo y matando gente..., Y gente buena. Y si no, allí está mi compadre Tranquilino...”²³

Asimismo se observa como el escritor nos presenta un mundo creado dentro de su imaginario, el cual en algunos momentos se entrelaza con la realidad, siendo así que se evidencia la categoría de modalización ya que el autor pretende mostrarnos un mundo referido o una recreación de su realidad en el desarrollo del texto, de manera que el entorno de los pueblos mexicanos es sentido por el interlocutor como propio; las diferentes suposiciones que se manejan dentro de los cuentos, hace que el lector pretenda que lo que allí se dice sea indiscutible, ya que como se mencionó antes el autor pretende que los mundos sean referidos y comprendidos como reales.

Del mismo modo en el relato también encontramos algo que causa curiosidad, pero que fue o es muy común en el ámbito sociocultural de los mexicanos y es el maldecir o dejar de reconocer a los hijos por sus acciones. La maldición de la sangre por parte de los padres hacia sus hijos puede considerarse como un aspecto relevante en la historia y la sociedad mexicana así como lo plasma el cantante Antonio Aguilar en “El hijo desobediente”:

Cuando se estaban peleando
pues llegó su padre de uno
"hijo de mi corazón
ya no pelies con ninguno"
"quítese de aquí mi padre
que estoy más bravo

²³ Ibíd. Página número 139

que un león no vaya
a sacar la espada
y le atraviere el corazón".
"Hijo de mi corazón
por lo que acabas
de hablar antes
de que salga el sol
la vida le han de quitar".²⁴

Dentro del cuento de Rulfo se hace referencia a esta situación o realidad social, cuando el padre maldice o reniega de su hijo; como ejemplo veamos el siguiente fragmento, en el cual también se puede analizar la categoría de texto, ya que dentro de la concepción de la obra, Rulfo muestra la realidad social y las diferentes representaciones culturales de la vida mexicana, siendo así que son estas muestras las que en general dan sentido a la totalidad del escrito, permitiendo al lector o colutor la posibilidad de conocer más a fondo la intención del autor, permitiendo que se dé una correlación entre autor- texto- lector

"...Eso ya no me importa. Con tal que se vaya lejos, donde yo no vuelva a saber de usted. Con tal de eso... Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido. He dicho: "¡Que se le pudra en los riñones la sangre que yo le di..."²⁵

Por otra parte el autor hace una especie de crítica al sistema de salud que regía en la época de guerra, lo que hacía que para una persona del común fuese muy difícil el acceder a la salud. En todos los pueblos de México no había un boticario, una farmacia u hospital, lo cual obligaba a los enfermos a trasladarse a otras localidades donde sí hubiese un punto de acceso a la salud; esto se hace evidente en el siguiente texto:

²⁴ AGUILAR. Antonio. El hijo desobediente. México.

²⁵ Ibíd. Página número 139

“...—Este no es ningún camino. Nos dijeron que detrás del cerro estaba Tonaya. Ya hemos pasado el cerro. Y Tonaya no se ve, ni se oye ningún ruido que nos diga que está cerca. ¿Por qué no quieres decirme qué ves, tú que vas allá arriba, Ignacio?

—Bájame, padre.

— ¿Te sientes mal?

—Sí

—Te llevaré a Tonaya a como dé lugar. Allí encontraré quien te cuide. Dicen que allí hay un doctor. Yo te llevaré con él. Te he traído cargando desde hace horas y no te dejaré tirado aquí para que acaben contigo quienes sean...”²⁶

Este fragmento nos presenta o más bien representa el pequeño pero a la vez gran universo de posibilidades que se encuentran dentro de la literatura, permitiendo que así el autor y el lector representen en sus modalizaciones o creaciones de mundo una forma más eficaz de reproducir o repetir ese lenguaje autóctono de los personajes de Rulfo, esto permite a su vez que en cuanto a representación (tomada como categoría conceptual) el autor, pero en especial el lector identifique la verdadera función del lenguaje y la escritura utilizada por el escritor, por lo tanto podemos decir que las palabras que utiliza el autor pueden ser o no ser en la medida que el significado de las mismas, puedan de una u otra forma alterar la concepción del mundo referido en la obra, y como se mencionó anteriormente, son las palabras o significantes las que dan sentido al texto.

La guerra tuvo profundas consecuencias en materia de salud: epidemias, hambrunas, muertes masivas, enfermedades causadas por la pobreza y las malas condiciones de higiene. Se desplomó el ideal de medicina preventiva que se había logrado años antes por culpa de la desorganización y las dificultades económicas causadas por la guerra. En materia científica se frenó bruscamente el desarrollo en investigación médica que se alcanzó en los últimos veinte años (finales de del siglo XIX y principios del XX).

²⁶ Ibíd. Página número 138

Posteriormente después de la revolución mexicana hacia los años veinte, Álvaro Obregón ocupaba la presidencia. Algunos intentos rebeldes se presentaron pero no tuvieron el alcance de los anteriores. Las invasiones de Estados Unidos en el siglo pasado cedieron el lugar a una especie de imperialismo científico que entonces se hizo claro con el apoyo técnico y material que dio la Fundación Rockefeller a las campañas contra la fiebre amarilla y la uncinariasis. Esta institución, a partir de 1921, participó activamente en la formación de sanitaristas y en acciones de medicina preventiva y salud pública en México (Ordóñez, 1989).

Siguiendo la idea del Dr. Alfonso Pruneda, el 23 de marzo de 1922 se inauguró la Escuela de Salubridad, antecesora de la actual Escuela de Salud Pública que surge en 1954. Actualmente la Escuela de Salud Pública está en el Instituto de Salud Pública en la ciudad de Cuernavaca.

Pero volvamos al asunto del cuento. Para un padre tener que saber que su hijo es un forajido, bandido o delincuente es cargar una gran carga, que incluso puede ser mayor al peso de una persona a cuestas por un largo camino durante mucho tiempo; la relación de esto con el texto de Rulfo se da en la medida que este escritor utiliza una metáfora para desarrollar este tema; veamos el siguiente texto:

“...Tuvo la impresión de que lo aplastaba el peso de su hijo al sentir que las corvas se le doblaban en el último esfuerzo. Al llegar al primer tejaván, se recostó sobre el pretil de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubieran descoyuntado. Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros. — ¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza...”²⁷ .

El uso de metáforas o cualquier figura literaria da cuenta de que el autor no solo pretende usar un lenguaje coloquial o autóctono, sino también un lenguaje poético que permite al lector identificar los diferentes rasgos que contiene la obra, de esta manera, podemos afirmar que según Ramírez Peña, se aplica en esta forma de

²⁷ *Ibíd.* Página número 140-141

escribir la categoría de discurso, ya que el embellecimiento de las palabras o de los párrafos permite que este tenga un mejor y más variado desarrollo, al realizar la integración y confrontación recíproca entre autor-lector-mundo referido (tomado como las voces de los personajes) (autor, sujeto 1, presupone que debe saber el lector (sujeto 2) en el momento de hacer el análisis de la lectura-lector sujeto 2, interpretante del mensaje del sujeto 1 y 3- , mundo referido sujeto 3 contenedor de mensaje de 1 y objeto de análisis del sujeto 2) y asimismo de sus planteamientos, a los cuales tendrá acceso el lector en la medida que conozca no solo la obra, sino también el entorno en que se realizó, lo cual se puede practicar realizando un proceso de investigación como la biografía de un autor y un poco de la historia de su país, estos dos aspectos permitirán una mejor comprensión del ideal de la obra, en este caso la de Juan Rulfo, donde quién lee tendrá la necesidad de conocer el entorno en el cual se desarrolla la narración, permitiendo como se ha mencionado anteriormente la posibilidad de sustraer de forma más fácil y eficiente el verdadero sentido a la lectura, teniendo en cuenta algunos aspectos mencionados como lo cultural y lo social de México.

Para concluir el análisis de este cuento podemos decir que lo que el escritor mexicano pretendía era hacer una crítica a la forma de gobierno que imperaba durante la época de la guerra. Es así que no solo en este cuento sino también en otros de su obra *El llano en llamas* se observa esta característica.

En este relato, el escritor nos muestra cómo el valor de un padre, sin importar lo que pase, puede por encima de cualquier cosa o peligro presente en el camino por el bienestar de un hijo; asimismo el amor y la unión inquebrantable entre padres e hijos desde el momento de su nacimiento. También podemos observar cómo el sacrificio de un hombre por salir adelante con una gran carga a cuestas, no es fructífero hasta que ésta sale de su vida o por lo menos es aliviada por diferentes factores en el transcurso de su vida. La muerte también juega un papel importante en “No oyes ladra los perros”, este tema siempre intriga a los lectores,

el hecho de saber qué sucederá con el personaje, saber cuál será su suerte o su destino final, esto que se menciona se puede llevar a la práctica, esperando durante la lectura la llegada de Ignacio a costas de su padre a Tonaya.

La ruralidad que nos muestra el relato, nos hace apreciar el campo donde trabajaban ambos personajes, los caminos de herradura que servían a Ignacio como vías de traslado de las reses que robaba y que ahora sirven de guía para llegar a un lugar muy lejano donde espera poder cumplir su destino.

Otro aspecto relevante en el cuento es la comunicación, el lenguaje que utiliza Ignacio con su padre, en ocasiones algo despectivo pero siempre con ese tono de arrepentimiento; asimismo el padre de Ignacio usa un tono algo tosco pero comprensivo y lleno de amor y perdón hacia su hijo, y vemos cómo el lenguaje y la comunicación forman parte importante en el desarrollo del relato que en su gran mayoría es una especie de diálogo intervenido por un narrador; en los momentos de silencio, la comunicación y el lenguaje siempre formarán parte crucial en el desarrollo de cualquiera que sea la situación o el contexto en el que se desarrolle una actividad, la capacidad de comunicar lo que sentimos o deseamos es algo innato en todos los seres y esa cualidad es la que quiere mantener viva el padre de Ignacio hablándole mientras hacen su largo viaje hasta Tonaya donde está la esperanza de ver a su hijo fuera de peligro.

4. UNIDAD DIDÁCTICA

4.1 INTRODUCCIÓN

Es necesario en un primer momento hacer un estudio juicioso de lo que es una Unidad Didáctica entendida principalmente como unidad de programación de actividades para un fin académico. Algunos autores como Antúnez, Ibáñez y Escamilla, han trabajado en estos conceptos, considerando la Unidad Didáctica como:

“La unidad didáctica o unidad de programación será la intervención de todos los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje con una coherencia metodológica interna y por un período de tiempo determinado”²⁸

“La unidad didáctica es la interrelación de todos los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje con una coherencia interna metodológica y por un periodo de tiempo determinado”²⁹

“Unidad de programación y actuación docente configurada por un conjunto de actividades que se desarrollan en un tiempo determinado, para la consecución de unos objetivos didácticos. Una unidad didáctica da respuesta a todas las cuestiones curriculares al qué enseñar (objetivos y contenidos), cuándo enseñar (secuencia ordenada de actividades y contenidos), cómo enseñar (actividades, organización del espacio y del tiempo, materiales y recursos didácticos) y a la evaluación (criterios e instrumentos para la evaluación), todo ello en un tiempo claramente delimitados”³⁰

²⁸ Antúnez y otros, 1992, 104

²⁹ Ibáñez, 1992, 13

³⁰ MEC, 1992, 87 o 91 --en Cajas Rojas de Infantil o Primaria respectivamente.

“La unidad didáctica es una forma de planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje alrededor de un elemento de contenido que se convierte en eje integrador del proceso, aportándole consistencia y significatividad. Esta forma de organizar conocimientos y experiencias debe considerar la diversidad de elementos que contextualizan el proceso (nivel de desarrollo del alumno, medio sociocultural y familiar, Proyecto Curricular, recursos disponibles) para regular la práctica de los contenidos, seleccionar los objetivos básicos que pretende conseguir, las pautas metodológicas con las que trabajará, las experiencias de enseñanza-aprendizaje necesarios para perfeccionar dicho proceso”³¹

En resumen y simplificando, podemos señalar que la unidad didáctica es la unidad básica de programación.

En definitiva, se puede decir que se entiende por Unidad didáctica toda unidad de trabajo de duración variable, que organiza un conjunto de actividades de enseñanza y aprendizaje y que responde, en su máximo nivel de concreción, a todos los elementos del currículo: qué, cómo y cuándo enseñar y evaluar. Por ello la Unidad didáctica supone una unidad de trabajo articulado y completo en la que se deben precisar los objetivos y contenidos, las actividades de enseñanza y aprendizaje y evaluación, los recursos materiales y la organización del espacio y el tiempo, así como todas aquellas decisiones encaminadas a ofrecer una más adecuada atención a la diversidad del alumnado.

4.2 DESCRIPCIÓN DIAGNÓSTICA.

Esta propuesta pedagógica se construye a partir de la necesidad de impulsar la lectura crítica en los estudiantes del grado Décimo de la Institución Educativa Nuestra Señora de los Dolores con un total de 73 estudiantes del municipio de Quinchía en Risaralda. Observamos la falencia en cuanto a la lectura por sus promedios en pruebas saber pro 2013 del grado 9.

³¹ Escamilla, 1993, 39.

La propuesta consta de cinco unidades didácticas que duran alrededor de 25 horas que se aplicarán de manera progresiva en el grado antes mencionado. Trabajaremos los cuentos “Nos han dado la tierra”, “El hombre”, “Paso del norte” y “No oyes ladrar los perros” del *Llano en llamas* de Juan Rulfo, desarrollando con pertinencia cinco estándares como “Construir reseñas críticas a cerca de textos que leo” “Identifico, caracterizo y valoro diferentes grupos humanos, teniendo en cuenta los aspectos étnicos, lingüísticos, sociales y culturales, entre otro del mundo contemporáneo” entre otros.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES
ÁREA DE HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
GRADO 10°

TABLA 1

DOCENTES	CRISTHIAN HERNÁNDEZ IVÁN DARÍO GALEANO SEBASTIÁN RUIZ
ASIGNATURA	ESPAÑOL
GRADO	DÉCIMO A UNDÉCIMO
TEMA	ELABORANDO ENSAYOS A PARTIR DE RULFO.
SESIONES	DOS
FACTOR	COMPRENSIÓN E INTERPRETACIÓN TEXTUAL
ENUNCIADO IDENTIFICADOR	Comprendo e interpreto textos con actitud crítica y capacidad argumentativa.
SUBPROCESOS	Construyo reseñas críticas acerca de los textos que leo.
INDICADORES DE LOGROS	<ul style="list-style-type: none"> • Contextualiza a partir de la lectura crítica de uno de los cuentos de Juan Rulfo e identifica género, época y lugar. • Identifica claramente las pautas generales a cerca de la elaboración de un ensayo.

	<ul style="list-style-type: none"> • Crea a partir de la lectura de uno de los cuentos del libro <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo, llamado “Nos han dado la tierra” un ensayo donde argumente su punto de vista a cerca de cualquier tópico del cuento.
SESIÓN	Primera
FASE DE ENTRADA Motivación y conceptualización	Actividades, preguntas orientadoras o procedimientos
	<p>Se entregará a los estudiantes una copia del texto “Nos han dado la tierra”, (Ver anexo 1) se comentará un poco sobre el autor de esta obra y la relevancia que tiene para la literatura.</p> <p>Seguidamente el docente pedirá que lean de manera atenta y minuciosa el cuento.</p> <p>Posteriormente el docente pedirá a los estudiantes que contextualicen en el cuento factores como género, época y lugar para socializarlo en clase.</p>
FASE DE ELABORACIÓN Y SALIDA Procedimental y reflexión	<p>El docente después de la socialización y la revisión de los aportes expondrá de manera clara cuales son las pautas para la elaboración de un buen ensayo, (Ver anexo 2) teniendo en cuenta explicar la introducción, el desarrollo y la conclusión para el mismo.</p> <p>A su vez se explicarán los conectores lógicos, coherencia, cohesión y concordancia.</p>

EVALUACIÓN	El docente pedirá a los estudiantes la elaboración de un ensayo, teniendo en cuenta las explicaciones anteriores.
RECURSOS	Tablero Marcador Fotocopias del cuento.
DURACIÓN	Dos horas
BIBLIOGRAFÍA	RULFO, Juan. <i>El llano en llamas</i> . 1953. Fondo de Cultura Económica, México.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES
ÁREA DE HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
GRADO 10°

TABLA 2

DOCENTES	CRISTHIAN HERNÁNDEZ IVÁN DARÍO GALEANO SEBASTIÁN RUIZ
ASIGNATURA	ESPAÑOL
GRADO	DÉCIMO A UNDÉCIMO
TEMA	EXPONIENDO MIS IDEAS
SESIONES	TRES
FACTOR	ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN
ENUNCIADO IDENTIFICADOR	Expreso respeto por la diversidad cultural y social del mundo contemporáneo, en las situaciones comunicativas en las que intervengo.
SUBPROCESOS	Identifico, caracterizo y valoro diferentes grupos humanos, teniendo en cuenta aspectos étnicos, lingüísticos, sociales y culturales, entre otro, del mundo contemporáneo.
INDICADORES DE	<ul style="list-style-type: none"> • Realiza una lectura analítica y crítica del

LOGROS	<p>cuento “El hombre” de <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conoce a partir del texto “La producción y comprensión de discurso oral” de Víctor Miguel Niño Rojas las técnicas de exposición oral. • Reconoce aspectos socioculturales que se dan en el cuento. • Crea y prepara a partir del cuento, una exposición a cerca de un tópico del mismo.
SESIÓN	
FASE DE ENTRADA Motivación y conceptualización	Actividades, preguntas orientadoras o procedimientos
	<p>El docente entregará una copia del cuento “El hombre” (Ver anexo 3) de <i>El llano en llamas</i> a los estudiantes, los cuales lo leerán de manera crítica y harán sus comentarios pertinentes.</p> <p>Seguidamente el profesor empezará a explicar a cerca de las situaciones en que se enmarcan el cuento y les pedirá a los estudiantes que elaboren un listado de aspectos socioculturales que se den en el cuento, partiendo desde la explicación de estos mismos.</p>
FASE DE ELABORACIÓN Y	<p>En este fase el docente les entregará un copia del tercer capítulo del libro “Competencias en la</p>

<p>SALIDA</p> <p>Procedimental y reflexión</p>	<p>comunicación” de Víctor Miguel Niño Rojas. Se trabajará desde la página 103. (Ver anexo 4)</p> <p>Los estudiantes leerán el documento y harán sus respectivos aportes y comentarios.</p> <p>El docente ampliará la explicación del texto dejando en claro que exponer es dar a conocer un punto de vista desde la argumentación asertiva y preparada.</p>
<p>EVALUACIÓN</p>	<p>Para evaluar el proceso, el docente plantea una exposición en parejas, en donde se deje ver un tópico del cuento, se defienda y se alimente desde la argumentación, teniendo en cuenta las pautas que el docente ya ha indicado.</p>
<p>RECURSOS</p>	<p>Fotocopias de los textos.</p> <p>Tablero</p> <p>Marcador</p>
<p>DURACIÓN</p>	<p>Tres horas.</p>
<p>BIBLIOGRAFÍA</p>	<p><i>RULFO, Juan. El llano en llamas. 2000. F. Cultura</i></p> <p>NIÑO ROJAS, Víctor Miguel. Competencias en la comunicación. Capítulo 3. Página 103-117. Bogotá. 2009</p>

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES
ÁREA DE HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
GRADO 10°

TABLA 3

DOCENTES	CRISTHIAN HERNÁNDEZ IVÁN DARÍO GALEANO SEBASTIÁN RUIZ
ASIGNATURA	ESPAÑOL
GRADO	DÉCIMO A UNDÉCIMO
TEMA	TÉCNICAS DE EXPOSICIÓN GRUPAL
SESIONES	TRES
FACTOR	COMPRENSIÓN E INTERPRETACIÓN TEXTUAL
ENUNCIADO IDENTIFICADOR	Comprendo e interpreto textos con actitud crítica y capacidad argumentativa.
SUBPROCESOS	Elaboro hipótesis de interpretación atendiendo a la intención comunicativa y al sentido global del texto que leo.
INDICADORES DE LOGROS	<ul style="list-style-type: none"> • Realiza una lectura analítica y crítica de los cuento “Nos han dado la tierra”, “El hombre”, “Paso del norte” y “No oyes ladrar los perros” de <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo.

	<ul style="list-style-type: none"> • Reconoce alguna de las técnicas de exposición grupal y se apropia de ella para hacer una puesta en común. • Reconoce en los cuentos aspectos sociales y culturales y crea una postura crítica frente a ellos.
SESIÓN	
	Actividades, preguntas orientadoras o procedimientos
FASE DE ENTRADA Motivación y conceptualización	<p>El docente iniciará la clase comentado acerca de las técnicas de exposición grupal, como son el debate, juego de roles, Phillips 6.6, torbellino de ideas, mesa redonda, panel y foro (Ver anexo 6). Explicará las características de cada técnica y las maneras en que se pueden aprovechar para exponer ideas.</p>
FASE DE ELABORACIÓN Y SALIDA Procedimental y reflexión	<p>Para la puesta en escena de alguno de estas técnicas el docente entregará a los estudiantes copia de los cuentos del “Llano en llamas” (Ver anexo 5) de Rulfo, los estudiantes leerán atentos y harán sus respectivas preguntas.</p> <p>Seguidamente el docente pedirá a los estudiantes que escojan cualquiera de las técnicas de exposición para exponer alguno de los cuentos y se resolverán inquietudes hasta este momento.</p>

	Claro está que para cada técnica se deben de tener ciertas características y los estudiantes deberán organizar su exposición de la manera más conveniente para ellos.
EVALUACIÓN	La evaluación consistirá en observar la capacidad que tenga el estudiante para argumentar su postura, la creatividad con que asuma la puesta en escena en cuanto a técnica de grupo escogida y también la capacidad para interactuar con sus compañeros y el trabajo en grupo. Se tendrá en cuenta la búsqueda de nueva información y las intertextualidades que utilicen en el momento de la puesta en escena.
RECURSOS	Tablero Marcador Fotocopias del cuento.
DURACIÓN	4 Horas
BIBLIOGRAFÍA	RULFO, Juan. <i>El llano en llamas</i> . 2000. Fondo de Cultura Económica

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES
ÁREA DE HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
GRADO 10°

TABLA 4

DOCENTES	IVÁN DARÍO GALEANO ANDRÉS SEBASTIÁN RUIZ CRISTHIAN JOHAN HERNÁNDEZ
ASIGNATURA	ESPAÑOL
GRADO	DÉCIMO A UNDÉCIMO
TEMA	LAS HISTORIETAS COMO ACTO COMUNICATIVO
FACTOR	ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN
ENUNCIADO IDENTIFICADOR	<ul style="list-style-type: none"> • Retomo críticamente los lenguajes no verbales para desarrollar procesos comunicativos intencionados.
SUBPROCESO	<ul style="list-style-type: none"> • Produzco textos, empleando lenguaje verbal o no verbal, para exponer mis ideas o para recrear realidades, con sentido crítico.
INDICADORES DE LOGROS	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica con claridad la estructura de una historieta. • Analiza de forma clara, cuales son los agentes que intervienen en un acto comunicativo. • Crea a partir de la lectura del cuento “No oyes ladrar los perros” del autor Juan Rulfo, una

	<p>historieta, construyendo un posible final y comienzo para este cuento.</p>
<p>FASE DE ENTRADA Motivación y conceptualización</p>	<p>Actividades, preguntas orientadoras o procedimientos</p>
	<p>Primero se inicia la clase enseñándole a los estudiantes una historieta (Ver anexo 7) de un periódico local, en esta parte se les explica, primero que la persona que inicia la conversación es el locutor, que lo que está transmitiendo, se llama mensaje, seguido a esto se les comenta que la forma como está transmitiendo el mensaje de forma oral, se llama canal, además que la persona que está escuchando es llamado ilocutor, continuo a esto se les aclara que cuando el locutor, está dando una respuesta acertada, a lo que el emisor está aludiendo, se le llama retroalimentación y que ésta es necesaria para que el acto comunicativo sea válido.</p>
<p>FASE DE ELABORACIÓN Y SALIDA Procedimental y reflexión</p>	<p>Seguido a la explicación de los agentes comunicativos, se recurre al texto “No oyes ladrar los perros” de Juan Rulfo, se reparten las fotocopias en parejas y se les da un tiempo prudente para que desarrollen la lectura.</p> <p>Se socializará la lectura del texto y se darán indicaciones para el siguiente trabajo.</p> <p>Ahora en las parejas, deberán crear un posible final o un posible comienzo para agregárselo a la historia de “No oyes ladrar los perros”.</p>

	<p>Teniendo realizado el inicio o final, se pedirá a los estudiantes que elaboren una historieta y representen en ella su trabajo de invención. Podrán utilizar personajes ficticios para la elaboración de la historieta y además deberán utilizar las herramientas vistas en clase sobre la coherencia, la cohesión y los actos comunicativos.</p>
<p>EVALUACIÓN</p>	<p>Como producto final, se exhibirán por toda el aula las historietas realizadas, para que sus compañeros las observen y hagan comentarios acerca de ellas.</p> <p>Su nota dependerá de los recursos que utilicen para la elaboración de la historieta, la originalidad de la invención del cuento y también la ortografía y su estética</p>
<p>BIBLIOGRAFÍA</p>	<p><i>RULFO, Juan.</i> El llano en llamas. 2000. Fondo de Cultura Económica, México.</p>
<p>DURACIÓN</p>	<p>Tres Horas</p>
<p>RECURSOS</p>	<p>Tablero Marcador Fotocopias del cuento.</p>

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES
ÁREA DE HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
GRADO 10°

TABLA 5

DOCENTES	IVÁN DARÍO GALEANO ANDRÉS SEBASTIÁN RUIZ CRISTHIAN JOHAN HERNÁNDEZ
ASIGNATURA	ESPAÑOL
GRADO	DÉCIMO A UNDÉCIMO
TEMA	CARRERA DE OBSERVACIÓN
FACTOR	LITERATURA
ENUNCIADO	Determino en las obras literarias latinoamericanas, elementos textuales que dan cuenta de sus características estéticas, históricas y sociológicas, cuando sea pertinente.
SUBPROCESO	Leo con sentido crítico obras literarias de autores latinoamericanos.
INDICADORES DE LOGROS	<ul style="list-style-type: none"> - Identifica algunas características propias de la literatura latinoamericana. - Reconoce la importancia de algunos autores latinoamericanos e indaga sobre ellos.

	-Elabora una propuesta de producción de texto, ya sea una carrera de observación, un crucigrama o un juego de palabras a partir de la lectura de uno de los cuentos del libro <i>El llano en llamas</i> de Juan Rulfo, llamado “Nos han dado la tierra”.
SESIÓN	Segunda
FASE DE ENTRADA Motivación y conceptualización	Actividades, preguntas orientadoras o procedimientos
	<p>El docente comenzará su clase preguntando a los estudiantes que referencia tienen acerca de Latinoamérica, y en especial sobre la literatura de esta zona, además que autores son conocidos por ellos.</p> <p>Después del conversatorio con los estudiantes, pasará a comentarles la relevancia que tienen el escritor mexicano Juan Rulfo y cuáles fueron las obras que lo llevaron a postularse como uno los autores más importantes en Latinoamérica, seguido a esto los enfrenta al libro <i>El llano en llamas</i>, les comenta sobre su estructura, su características estéticas y en qué contexto se escribió este libro.</p>
FASE DE ELABORACIÓN Procedimental	
	<p>El estudiante en esta fase deberá de hacer una lectura analítica y crítica que le permita apropiarse de la mejor manera del texto.</p> <p>Ahora se repartirán en grupos de cuatro personas, para que a partir de la lectura del texto, construyan</p>

	<p>una carrera de observación, para la cual el estudiante debe elaborar las preguntas para la misma, o puede hacer una reestructuración del párrafo, uniendo palabras, hasta que logre componer un párrafo del cuento y por último tendrá como opción hacer un crucigrama, para esta actividad el estudiante tendrá libre elección.</p> <p>Pasada la elaboración de los juegos, entonces se dispondrán por todo el salón o en los lugares seleccionados para realizar las actividades y cada grupo pasará a efectuar las dinámicas que sus compañeros han realizado a partir del cuento de Juan Rulfo.</p>
FASE DE SALIDA Reflexión	<p>Para la clausura del taller, el docente dejará como tarea, indagar un poco sobre <i>El llano en llamas</i> y traerlo por escrito, para compartirlo en la siguiente clase.</p>
EVALUACIÓN	<p>El docente evaluará la creatividad de los estudiantes en la realización de los juegos didácticos, y también tendrá en cuenta y el contenido de estos, para observar cual fue el nivel de asimilación por parte de ellos sobre este tema.</p>
RECURSOS	<p>Tablero Papel Fotocopias Marcadores</p>
DURACIÓN	<p>Dos horas</p>

³² Este formato de Unidad Didáctica ha sido elaborado por Gina Paola Moreno Barrera. Docente de la Universidad Tecnológica de Pereira. E-mail: gpmoreno@utp.edu.co

4.3 ANEXOS

ANEXO 1

NOS HA DADO LA TIERRA

DESPUÉS de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos.

Pero si, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

Pero el pueblo está todavía muy allá. Es el viento el que lo acerca.

Hemos venido caminando desde el amanecer. Ahorita son algo así como las cuatro de la tarde. Alguien se asoma al cielo, estira los ojos hacia donde está colgado el sol y dice:

—Son como las cuatro de la tarde.

Ese alguien es Melitón. Junto con él, vamos Faustino, Esteban y yo. Somos cuatro. Yo los cuento: dos adelante, otros dos atrás. Miro más atrás y no veo a nadie. Entonces me digo: "Somos cuatro." Hace rato, como a eso de las once,

éramos veintitantos; pero puñito a puñito se han ido desperdigando hasta quedar nada más este nudo que somos nosotros.

Faustino dice:

—Puede que llueva.

Todos levantamos la cara y miramos una nube negra y pesada que pasa por encima de nuestras cabezas. Y pensamos: "Puede que sí."

No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello.

Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar.

Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más. No llueve. Ahora si se mira el cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azules de los cerros. Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed, ¿Quién diablos haría este llano tan grande? ¿Para qué sirve, eh?

Hemos vuelto a caminar. Nos habíamos detenido para ver llover.

No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me

ocurrieran otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el Llano, lo que se llama llover.

No, el Llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada.

Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina.

Yo siempre he pensado que en eso de quitarnos la carabina hicieron bien. Por acá resulta peligroso andar armado. Lo matan a uno sin avisarle, viéndolo a toda hora con "la 30" amarrada a las correas.

Pero los caballos son otro asunto. De venir a caballo ya hubiéramos probado el agua verde del río, y paseado nuestros estómagos por las calles del pueblo para que se les bajara la comida. Ya lo hubiéramos hecho de tener todos aquellos caballos que teníamos. Pero también nos quitaron los caballos junto con la carabina.

Vuelvo hacia todos lados y miro el Llano. Tanta y tamaña tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que sienten la tatemá del sol corren a esconderse en la sombrita de una piedra. Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol eh?

Porque a nosotros nos dieron esta costra de tepetate para que la sembráramos.
Nos dijeron:

—Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

— ¿El Llano?

—Sí, el Llano. Todo el Llano Grande.

Nosotros paramos la jeta para decir que el Llano no lo queríamos.

Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama el Llano.

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

—No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

—Es que el Llano, señor delegado...

—Son miles y miles de yuntas.

—Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua. ¿Y el temporal?

Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueva, se levantará el maíz como si lo estiraran.

—Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano.

Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

—Eso manifiéstenlo por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra.

—Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por dónde íbamos...

Pero él no nos quiso oír.

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta.

Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto posible de este blanco terrenal endurecido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Melitón dice:

—Esta es la tierra que nos han dado.

Faustino dice:

— ¿Qué?

Yo no digo nada. Yo pienso: "Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor, que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? ¿Cuál tierra nos ha dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos."

Melitón vuelve a decir:

—Servirá de algo. Servirá aunque sea para correr yeguas.

— ¿Cuáles yeguas? —le pregunta Esteban.

Yo no me había fijado bien a bien en Esteban. Ahora que habla, me fijo en él.

Lleva puesto un gabán que le llega al ombligo, y debajo del gabán saca la cabeza algo así como una gallina.

Sí, es una gallina colorada la que lleva Esteban debajo del gabán.

Se le ven los ojos dormidos y el pico abierto como si bostezara. Yo le pregunto:

—Oye, Teban, ¿dónde pepenaste esa gallina?

—Es la mía dice él.

—No la traías antes. ¿Dónde la mercaste, eh?

—No la merque, es la gallina de mi corral.

—Entonces te la trajiste de bastimento, ¿no?

—No, la traigo para cuidarla. Mi casa se quedó sola y sin nadie para que le diera de comer; por eso me la traje. Siempre que salgo lejos cargo con ella.

—Allí escondida se te va a ahogar. Mejor sácala al aire.

Él se la acomoda debajo del brazo y le sopla el aire caliente de su boca. Luego dice: —Estamos llegando al derrumbadero.

Yo ya no oigo lo que sigue diciendo Esteban. Nos hemos puesto en fila para bajar la barranca y él va mero adelante. Se ve que ha agarrado a la gallina por las patas y la zangolotea a cada rato, para no, golpearle la cabeza contra las piedras.

Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajará por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del Llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepemezquites.

— ¡Por aquí arriendo yo! —nos dice Esteban.

Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.

La tierra que nos han dado está allá arriba.

ANEXO 2

PAUTAS PARA LA ELABORACIÓN DE UN ENSAYO

¿Qué es un ensayo?

Un ensayo es un escrito en prosa, en general breve, que propone una interpretación personal sobre un tema que puede ser filosófico, científico, histórico, literario, etc. La palabra ensayo refiere precisamente a su particularidad: se trata de ensayar, pensar, probar, proponer una hipótesis. Por

tanto, lo que define al ensayo es la actitud de prueba e interpretación del escritor o la escritora.

El ensayo es el resultado de un proceso de reflexión y exploración sobre un tema; un proceso en el que es importante la audacia y la originalidad para pensarlo de un modo propio. Es una forma libre: en él caben las dudas, los comentarios e incluso las anécdotas y experiencias de quien lo elabora.

El ensayo tiene un carácter esencialmente comunicativo, ya que busca establecer un diálogo reflexivo entre el ensayista y el lector. La persona que escribe el ensayo busca convencer a otra sobre sus ideas con relación al tema que analiza. Por eso, el punto de vista del autor o autora –y cómo se lo defiende con buenos argumentos– es el aspecto fundamental en un ensayo.

ESTRUCTURA DEL ENSAYO

El ensayo no necesita de una estructura rigurosa. De todos modos, para facilitar su escritura puede ser útil organizarlo del siguiente modo:

INTRODUCCIÓN. Consiste en la presentación general del tema. Debe ser cortos (uno o dos párrafos) y contribuir a crear interés en el lector.

DESARROLLO. Es el desarrollo de la hipótesis o idea central y la exposición de datos, opiniones e información para justificar la idea.

CONCLUSIÓN. Para cerrar el ensayo, se resalta la importancia de los datos que le dan validez a la hipótesis y se finaliza reiterando la idea principal.

Algunos pasos para realizar un ensayo

Elegir y delimitar el tema sobre el cual se va a escribir.

Investigar, buscar información sobre el tema y comparar nuestras ideas con las de otros autores y autoras.

Este trabajo de investigación sobre las fuentes –los materiales que nos suministran información sobre el tema escogido–, dará lugar, al momento de escribir, a la inclusión de citas bibliográficas que demuestren que el ensayista conoce otros puntos de vista sobre ese mismo tema.

Utilizar habilidades de razonamiento propias de cada uno/a.

Elaborar preguntas que nos ayuden a desarrollar el tema. El ensayo deberá reflejar las respuestas a estas preguntas.

Hacer un esquema en el cual ubiquemos las ideas y argumentos de un modo visual, de acuerdo con la estructura lógica que le daremos: las ideas principales, las ideas secundarias, las conclusiones, etc.

Desarrollar un plan de redacción con la estructura referida anteriormente: introducción, desarrollo y conclusión.

El ensayo debe plantearse desde un punto de vista crítico; por lo tanto, si vas a realizar uno, es necesario:

Evaluar las ideas incorporando juicios de valor y razones en las que se basan estos juicios. Especificar ejemplos, evidencias, detalles que apoyen tus juicios, clarifiquen tus razonamientos.

Analizar los pros y los contras de las aseveraciones. Elaborar una lista con los aspectos positivos y negativos, para tenerlos en claro.

Analizar dividiendo el texto en partes o secciones. Dividir el objetivo de la temática que se va a analizar según sus partes principales. Escribir y relacionar estas secciones con los pasos: describir, explicar, etc.

Explicar. Demostrar las causas o las razones. Señalar los pasos que llevan a que una causa produzca un efecto, los factores que influyen.

Describir. Dar las características principales de una cosa, los detalles y las aclaraciones que ilustren el tema de análisis.

Argumentar. Dar razones sobre la toma de una determinada posición en contra de otra. Defender tus razones ante todas las objeciones posibles.

Demostrar. Dar evidencias, fundamentos lógicos, recurriendo a principios o leyes, y ofrecer opiniones y ejemplos.

El título del ensayo debe ser breve, pero preciso y descriptivo respecto del tema que se trata. Puede ser un título llamativo o impactante.

El estilo debe ser directo y claro.

Tener en cuenta la ortografía y concordancia gramatical.

Tener en cuenta el uso adecuado de signos de puntuación y evitar repetir las mismas palabras y frases. Trabajar con sinónimos.

Es importante saber que, cuando se elige un formato de cita, debe respetarse el mismo criterio para todo el trabajo.³³

³³ Tomado de <http://inadi.gob.ar/parlamento-juvenil/pautas-ensayo/>

ANEXO 3

EL HOMBRE

Los pies del hombre se hundieron en la arena dejando una huella sin forma, como si fuera la pezuña de algún animal. Treparon sobre las piedras, engarruñándose al sentir la inclinación de la subida; luego caminaron hacia arriba, buscando el horizonte.

"Pies planos—dijo el que lo seguía—. Y un dedo de menos. Le falta el dedo gordo en el pie izquierdo. No abundan fulanos con estas señas. Así que será fácil."

La vereda subía, entre yerbas, llena de espinas y de malas mujeres. Parecía un camino de hormigas de tan angosta. Subía sin rodeos hacia el cielo. Se perdía allí y luego volvía a aparecer más lejos, bajo un cielo más lejano.

Los pies siguieron la vereda, sin desviarse. El hombre caminó apoyándose en los callos de sus talones, raspando las piedras con las uñas de sus pies, rasguñándose los brazos, deteniéndose en cada horizonte para medir su fin:

"No el mío sino el de él", dijo. Y volvió la cabeza para ver quién había hablado.

Ni una gota de aire, sólo el eco de su ruido entre las ramas rotas.

Desvanecido a fuerza de ir a tientas, calculando sus pasos, aguantando hasta la respiración: "Voy a lo que voy", volvió a decir. Y supo que era él el que hablaba.

"Subió por aquí, rastrillando el monte —dijo el que lo perseguía—. Cortó las ramas con un machete. Se conoce que lo arrastraba el ansia. Y el ansia deja huellas siempre. Eso lo perderá."

Comenzó a perder el ánimo cuando las horas se alargaron y detrás de un horizonte estaba otro y el cerro por donde subía no terminaba.

Sacó el machete y cortó las ramas duras como raíces y tronchó la yerba desde la raíz. Mascó un gargajo mugroso y lo arrojó a la tierra con coraje. Se chupó los dientes y volvió a escupir. El cielo estaba tranquilo allá arriba, quieto, trasluciendo sus nubes entre la silueta de los palos guajes, sin hojas. No era tiempo de hojas. Era ese tiempo seco y roñoso de espinas y de espigas secas y silvestres. Golpeaba con ansia los matojos con el machete: "Se amellará con este trabajito, más te vale dejar en paz las cosas".

Oyó allá atrás su propia voz.

"Lo señaló su propio coraje —dijo el perseguidor—. Él ha dicho quién es, ahora sólo falta saber dónde está.

Terminaré de subir por donde subió después bajaré por donde bajó, rastreándolo hasta cansarlo. Y donde yo me detenga, allí estará. Se arrodillará y me pedirá perdón. Y yo le dejaré ir un balazo en la nuca... Eso sucederá cuando yo te encuentre."

Llegó al final. Sólo el puro cielo, cenizo, medio quemado por la nublazón de la noche. La tierra se había caído para el otro lado.

Miró la casa enfrente de él, de la que salía el último humo del rescoldo. Se enterró en la tierra blanda, recién removida. Tocó la puerta sin querer, con el

mango del machete. Un perro llegó y le lamió las rodillas, otro más corrió a su alrededor moviendo la cola. Entonces empujó la puerta sólo cerrada a la noche.

El que lo perseguía dijo: "Hizo un buen trabajo. Ni siquiera los despertó. Debí llegar a eso de la una, cuando el sueño es más pesado; cuando comienzan los sueños; después del 'Descansen en paz', cuando se suelta la vida en manos de la noche con el cansancio del cuerpo raspa las cuerdas de la desconfianza y las rompe".

"No debí matarlos a todos —dijo el hombre—. Al menos no a todos". Eso fue lo que dijo.

La madrugada estaba gris, llena de aire frío. Bajó hacia el otro lado, resbalándose por el zacatal. Soltó el machete que llevaba todavía apretado en la mano cuando el frío le entumeció las manos. Lo dejó allí.

Lo vio brillar como un pedazo de culebra sin vida, entre las espigas secas.

El hombre bajó buscando el río, abriendo una nueva brecha entre el monte.

Muy abajo el río corre mullendo sus aguas entre sabinos florecidos; meciendo su espesa corriente en silencio.

Camina y da vuelta sobre sí mismo. Va y viene como una serpentina enroscada sobre la tierra verde. No hace ruido. Uno podría dormir allí, junto a él, y alguien oiría la respiración de uno, pero no la del río. La yedra baja desde los altos sabinos y se hunde en el agua, junta sus manos y forma telarañas que el río no deshace en ningún tiempo.

El hombre encontró la línea del río por el color amarillo de los sabinos. No lo oía. Sólo lo veía retorcerse bajo las sombras. Vio venir las chachalacas. La tarde anterior se habían ido siguiendo, el sol, volando en parvadas detrás de la luz. Ahora el sol estaba por salir y ellas regresaban de nuevo.

Se persignó hasta tres veces. "Discúlpenme", les dijo. Y comenzó su tarea.

Cuando llegó al tercero, le salían chorretes de lágrimas. O tal vez era sudor.

Cuesta trabajo matar. El cuero es correoso. Se defiende aunque se haga a la resignación y el machete estaba mellado: "Ustedes me han de perdonar", volvió a decirles.

"Se sentó en la arena de la playa —eso dijo el que lo perseguía—.

Se sentó aquí y no se movió por un largo rato. Esperó a que despejaran las nubes. Pero el sol no salió ese día, ni al siguiente. Me acuerdo. Fue el domingo aquel en que se me murió el recién nacido y fuimos a enterrarlo. No teníamos tristeza, sólo tengo memoria de que el cielo estaba gris y de que las flores que llevamos estaban desteñidas y marchitas como si sintieran la falta del sol.

"El hombre ese se quedó aquí, esperando. Allí estaban sus huellas: el nido que hizo junto a los matorrales; el calor de su cuerpo abriendo un pozo en la tierra húmeda."

"No debí haberme salido de la vereda—pensó el hombre. Por allá hubiera llegado. Pero es peligroso caminar por donde todos caminan, sobre todo llevando este peso que yo llevo. Este peso se ha de ver por cualquier ojo que me ire; se ha de ver como si fuera una hinchazón rara. Yo así lo siento. Cuando sentí que me había cortado un dedo, la gente lo vio y yo no, hasta después. Así

ahora, aunque no quiera, tengo que tener alguna señal. Así lo siento, por el peso, o tal vez el esfuerzo me cansó". Luego añadió: "No debí matarlos a todos; me hubiera conformado con el que tenía que matar; pero estaba oscuro y los bultos eran iguales... Después de todo, así de a muchos les costará menos el entierro."

"Te cansarás primero que yo. Llegaré a dónde quieres llegar antes que tú estés allí—dijo el que iba detrás de él—. Me sé de memoria tus intenciones, quién eres y de dónde eres y adónde vas. Llegaré antes que tú llegues."

"Este no es el lugar—dijo el hombre

ANEXO 4

2.2 El diálogo

El **diálogo** es una forma particular de discurso en la que intervienen por lo menos dos partes, propiciado con el propósito específico de resolver un problema, dificultad o diferencia que afecta a las partes. Se distingue de las conversaciones por la necesidad de una nivelación entre los interlocutores, aunque éstos no sean de la misma jerarquía. Es decir, las partes deben estar en condiciones (favorables o desfavorables) equilibradas y estar **dispuestas a ceder y buscar un acercamiento**, tendiente a una solución o a un posible acuerdo satisfactorio para las dos partes. Bobes (1992) afirma que *la nota más característica del diálogo frente a otras formas de intercambio semiótico posiblemente sea su capacidad para aclarar sentidos y crearlos mientras se desarrolla*. Es que el diálogo se construye entre las partes, regido por reglas sociales, o reglas particulares previamente acordadas.

La siguiente es la secuencia que se podría seguir en un diálogo:

- Presentación clara y directa de la situación por parte de cada una de las partes, sobre la base de que se escuchan una a la otra.
- Intercambio, ordenado y productivo, para identificar puntos en que coinciden o en que están de acuerdo y puntos en que están en desacuerdo.
- El paso siguiente podría ser aceptar, resaltar y valorar los puntos e intereses en común, es decir, los acuerdos.
- Enseguida viene lo más difícil, pero lo más meritorio de un diálogo constructivo: identificar aspectos en que no hay acuerdo, y en los cuales se puede ceder, a cambio de que la otra parte ceda lo correspondiente.
- El diálogo tendrá frutos positivos, si logran un pleno acuerdo entre las partes. Si no, al menos deben ponerse de acuerdo sobre cuáles son los desacuerdos, y dejar bases sentadas para seguir el diálogo. Desde luego, cualquiera que sea la situación, el hecho de dialogar en sí ya es algo positivo.

En fin, para lograr unos resultados satisfactorios, el diálogo ha de ser directo, sincero, sin evasivas ni reservas, que capte y comprenda a plenitud lo expuesto por la contraparte, y no que reciba parcialmente el mensaje. Sólo así podrá sopesar, analizar y responder con verdaderos elementos de juicio.

2.3 La entrevista

Constituye un **intercambio de carácter formal**, con objetivos y temas de alguna manera trazados de antemano, y entre personas de igual o diferente rango o jerarquía.

Los **propósitos** de una entrevista suelen ser impartir instrucciones, dar declaraciones, determinar problemas y promover soluciones, conocer una persona u obtener información. Con excepción de la **entrevista periodística**, que se ciñe a reglas específicas (por ejemplo, entregar las preguntas de antemano, presentar al entrevistado, etcétera), una entrevista bien puede combinarse con el diálogo, con lo cual se obtiene el mayor provecho.

En general para lograr una buena entrevista, se sugieren las siguientes orientaciones:

- Diseñar un plan para la entrevista.
- En la preparación tener en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar.
- Partir de objetivos claros y orientar hacia éstos la entrevista.
- Introducir elementos de motivación y aplicar la técnica del diálogo.
- Evitar el autoritarismo, la autosuficiencia y caer en la tentación del monólogo.
- Extraer conclusiones precisas con la participación de las partes.

3. LA COMUNICACIÓN ANTE UN AUDITORIO

3.1 La técnica de exposición oral

La técnica empleada con más frecuencia en las **intervenciones orales ante un grupo**, suele ser la **exposición oral**. Igual que en el discurso escrito, la exposición es una de las formas básicas de presentación de un tema, en la que predomina el nivel cognitivo, y en donde se manejan ideas, datos, hechos, conceptos, contrastes, analogías, paráfrasis, y demás contenidos de información. **Exponer es dar a conocer a un grupo o a un público los diversos aspectos o puntos de vista de un tema**, a fin de que los oyentes se enteren y se formen juicios precisos y objetivos.

Una exposición es **individual** si la prepara y la realiza una sola persona ante un auditorio, y es **en equipo** o en grupo, cuando el tema es preparado y

desarrollado por varias personas (dos, y no más de cinco), quienes se organizarán para hablar en orden. Toda exposición, individual o en equipo, requiere tomar en cuenta ciertos requisitos técnicos relacionados con las etapas de una intervención oral, a saber: preparación, desarrollo y evaluación.

Preparación

Esta etapa básicamente comprende: análisis del auditorio, determinación de objetivos, selección y delimitación del tema, determinación de fuentes, búsqueda de la información y organización de la exposición.

Análisis del auditorio: antes de hablar, lo primero es considerar a qué público va a dirigirse. El hablante tendrá que preguntarse cómo se sentirán los oyentes ante sus palabras, cómo las recibirán, cómo las entenderán, qué respuestas se darán. En fin, hay que examinar aspectos como los siguientes:

- **Composición del auditorio:** número de personas, edad y sexo, cultura o nivel educativo, procedencia socio-geográfica, profesión u oficio, intereses y antecedentes generales.
- **Conocimientos y actitudes de los oyentes:** expectativas del auditorio frente al hablante y al tema, actitudes de aceptación o rechazo, disposición general y grado de conocimiento sobre el tema que se va a exponer.

Determinación de objetivos: esto se hará de acuerdo con los propósitos generales de la comunicación. El expositor habla para dar a conocer, para expresar afectos o experiencias o para influir interactivamente en los demás.

Dentro de estas líneas, una exposición puede estar orientada a objetivos específicos como "explicar las partes de un motor", "hacer partícipes a los oyentes de una experiencia particular", "persuadir al grupo para tomar determinada decisión", etcétera.

Selección y delimitación del tema: mucho del éxito de las exposiciones dependen de la acertada escogencia del tema. Para ello, se recomienda tener en cuenta, entre otras, las siguientes orientaciones:

- El tema debe estar adecuado a la naturaleza del auditorio, al nivel de conocimiento del hablante-oyente, al tiempo disponible y al acceso a las fuentes de información.

- Por tal razón, el tema no debe ser rebuscado, ni ordinario, ni desactualizado: que tampoco sea demasiado elevado, ni muy corto ni muy extenso. Por ejemplo, hablar sobre "biología" no tiene sentido, pero sí lo tiene hablar de "la circulación de la sangre", de "los acontecimientos de comienzos del siglo" o de "los derechos del hombre".

Determinación de las fuentes: estas fuentes pueden ser la observación directa, experiencias de laboratorio, bibliografía, archivos y consultas personales. Las fuentes se seleccionan en estrecha relación con el tema y los objetivos.

Búsqueda de la información: para ello es aconsejable partir de un esquema o plan provisional y documentarse en las fuentes, tomando nota en fichas de trabajo o cualquier otro medio de registro de información, con miras a la organización del discurso.

Organización de la exposición: se elabora un esquema o plan de temas definitivo, y de acuerdo con este se organiza el material compilado y se ordena la información. Si se requieren otros recursos o ayudas (carteles, diapositivas, filmas, cintas magnetofónicas, video-tape, libros, revistas, etcétera), es el momento de dedicarse a su preparación. El resultado es la base para armar el macroplán que sustentará el discurso.

Pautas básicas para la realización

En la producción de un discurso oral son de considerar cuatro fases o momentos que el expositor debe tomar en cuenta, desde la planeación de la actividad hasta cuando se inicia el uso de la palabra. Estos momentos son:

Ambientación: antes de iniciar la locución, el expositor (o expositores) se hará presente cumplidamente, organizará a los oyentes en el recinto y se dispondrá a la actividad constatando que todo esté listo.

Introducción: su fin es captar la atención del auditorio y presentar el tema. La atención se despierta motivando de muchas maneras: citando a un autor, una sentencia o un refrán, aludiendo a un hecho de actualidad, relatando una anécdota, formulando preguntas, dando una definición, haciendo una comparación o haciendo referencia a una situación específica de los oyentes.

Cuerpo de la exposición: en ella el expositor desarrolla y sustenta el contenido central que se propone transmitir a sus oyentes. Son muchas las estrate-

gias que se pueden emplear en el cuerpo de una exposición. Lo primero que se aconseja es seguir el orden trazado de antemano en la preparación, procurando comunicar de manera clara, coherente y unitaria los conceptos correspondientes hasta agotar el plan y el tiempo previsto. Otras estrategias pueden ser el empleo de citas o referencias, comparaciones, descripciones, relatos, contrastes, datos estadísticos, enumeraciones, clasificaciones, definiciones, preguntas y respuestas, ejercicios de aplicación, experiencias directas y muchas otras formas.

El apoyo en ayudas o recursos es otra estrategia importante. Se puede valer de dibujos, diagramas, mapas, proyecciones, grabaciones, dramatizaciones y también de impresos, guías, libros, periódicos y revistas. Una recomendación importante es anotar en una parte visible palabras técnicas, fechas, nombres propios y cifras estadísticas. En fin, el hablante no debe olvidar que se dirige a un grupo de personas de quienes puede recibir abundante retroalimentación durante su locución y con las cuales buscar continua comunicación. En ellas puede notar reacciones espontáneas de aceptación, duda o rechazo por determinadas afirmaciones, que le arrojarán luz para explicar más, insistir o hacer preguntas

Finalización o conclusión: una vez desarrollado el cuerpo de la pieza oral, se trata de saber cómo terminar, lo cual es tan importante como saber empezar. La parte final, en las exposiciones netamente informativas, lo más corriente es que corresponda a una síntesis o resumen de lo dicho. Cuando el objetivo específico va más allá de lo informativo, la culminación puede consistir en una reafirmación de la tesis central o una invitación para que los oyentes asuman determinada posición, tomen una decisión o emprendan algunas acciones. Terminada la intervención, es recomendable dar la palabra a los oyentes para que pregunten y pidan aclaraciones, que desde luego responderá el expositor.

Indicadores para la evaluación de una actividad oral

La práctica de la comunicación audio-oral no debiera concluir con los enunciados que emita el último de los hablantes. En realidad sería muy provechoso que los participantes (como hablantes u oyentes) se adentren en una etapa de análisis de la actividad realizada con el fin de determinar los logros y el grado de eficiencia en el desarrollo. Para ello será útil una evaluación informal (por ejemplo, a través de preguntas, de un diálogo adicional o de comentarios) o una evaluación más formal y una auto evaluación que conduzca a un conocimiento más aproximado de cómo se desarrolló la actividad.

Una planilla de evaluación formal tomará en cuenta aspectos como estos: preparación, desarrollo del tema y logro de objetivos, aspectos expresivos (respiración, pronunciación, entonación), motivación, aspectos del lenguaje y estilo, coherencia y cohesión del discurso, expresividad corporal, comunicación con el auditorio, uso de recursos y medios, orden y participación de los oyentes, etcétera.

Ayudas y medios de apoyo

Son una ayuda valiosa para facilitar la comunicación, ampliando las posibilidades expresivas de las palabras y movimiento corporal. Como se observa en la tabla de la página siguiente, gracias a los aportes de la moderna tecnología, actualmente existen muchos recursos o medios de apoyo a la acción del discurso oral, en sus diferentes géneros, especialmente en lo que concierne a la técnica de la exposición.

Los principales medios en que se apoya el expositor se clasifican en:

- **Visuales**, si toman como estímulo primario las imágenes, estáticas o móviles, que impresionan el sentido de la vista. Son los que más se usan en una exposición. Existen imágenes fijas como el dibujo, la fotografía, gráficas, diapositivas, historieta cómica, cartel, diagramas, etcétera. Otras imágenes son móviles, por ejemplo, los videos, el cine, dibujos animados, TV, publicidad, producción de multimedia, etcétera.
- **Auditivos**, si se dirige a la capacidad y sensibilidad acústica de las personas, mediante la producción de diversos sonidos. Por ejemplo, una exposición se puede apoyar en pasajes musicales.
- **Audiovisuales**, si estimulan la visión y audición de los oyentes mediante una combinación de imágenes visuales y de sonido, como por ejemplo, en el cine, donde se combinan las imágenes móviles, el color, el espacio, la voz, la música, etcétera.

A continuación ofrecemos una tabla que recoge una síntesis sobre los principales recursos y medios, visuales, auditivos y audiovisuales, de que disponen los expositores de hoy día.

TIPO DE MEDIO	NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Visuales	Proyección de acetatos	El proyector permite exponer transparencias con dibujos o texto, facilitando visualizarlos.
	Carteles o carteleras	Información textual o ilustrada en letra visible sobre hojas grandes de papel o cartulina. Deseable que se escriba con marcadores de color. Se suelen fijar en el papelógrafo. Éste es un medio de soporte para colocar los carteles u hojas blancas para que el locutor escriba.
	Gráficas, planos, dibujos, mapas y fotografías	Pueden diseñarse, organizarse o fijarse en esquemas, según el tema y el objetivo.
	Diapositivas (filminas)	Son transparencias tomadas con cámara fotográfica y proyectadas (por un proyector de diapositivas). Generalmente registran situaciones espaciales o sociales.
	Textos, periódicos o revistas	Se dan a conocer a los oyentes, según las necesidades.
Auditivos	Grabaciones de audio	Se utilizan grabadoras tradicionales con casetes normales o pequeños. Son un medio para reproducir voz o sonidos y acompañar medios visuales, como las diapositivas.
	Audiciones de radio, musicales	Su uso depende de la oportunidad y necesidad de la exposición.
Audiovisuales	Video grabaciones	Para grabar se utilizan cámaras para video. Los hay de las más diversas clases. Hasta ciertos aparatos de teléfonos móviles sirven. Para reproducir se requiere de aparato de video y TV. Por lo anterior es costoso, pero de excelente apoyo. Se vale de un computador y un proyector de imagen donde se muestran en orden diapositivas acompañadas de movimiento y sonidos.
	Videobeam	Son un excelente medio que facilita un trabajo de exposición, pero resulta muy costoso

3.2 El informe oral

El informe técnico oral es una exposición (individual o en equipo) *destinada a presentar, de manera clara y pormenorizada, el resumen de hechos o actividades pasadas o presentes, y en algún caso, de hechos previsibles, partiendo de datos ya comprobados* (Fernández de la Torre, 1975).

Por su naturaleza, los informes -técnicos o científicos- suelen ser trabajos de grupo en la administración y en las diversas comisiones de estudio o de investigación. Se suelen presentar de manera escrita, como se explicará en el capítulo séptimo (Cf.p.142), y también se sustentan de manera oral. Algunas características del informe oral son:

- Pretende dar a conocer hechos o experiencias en forma objetiva y no proyectar opiniones o experiencias subjetivas.
- Lo que cuentan son los hechos y los datos en sí, con su respectivo análisis.
- Debe estar apoyado por gráficas, diagramas, datos estadísticos y demás recursos que muestren directamente la realidad informada.
- Luego de presentados los hechos o actividades y después de un análisis, puede culminar con sugerencias o recomendaciones para las personas o instituciones destinatarias, o involucradas en el informe.

3.3 La conferencia

Se trata de una clase particular de exposición oral, caracterizada por sus propósitos de **profundizar y divulgar los conocimientos y experiencias, en un campo particular del saber**. Por tanto, las conferencias las dictan o desarrollan personas de alguna autoridad o conocedoras del tema correspondiente.

Las conferencias se anuncian con anticipación, señalando fecha, lugar, hora e invitados. El conferencista, a su vez, preparará su exposición y acudirá cumplidamente al compromiso adquirido. Antes de iniciar la disertación, se suele hacer una presentación del conferencista al público en la cual se hace referencia a la vida, obra, trayectoria y méritos del expositor. En la realización, el conferencista, entre otros aspectos tomará en cuenta:

- Despertar el interés hacia los diversos aspectos del tema, de acuerdo con los avances de la ciencia, campo o saber en que él hace su disertación.

- Adecuar la profundidad, el lenguaje y estilo al auditorio.
- Seguir el orden o preparación previa, ilustrando con ejemplos, cuando se requiera.
- Atender a las expectativas del público, pero sin complacencias y sin renunciar a defender sus puntos de vista.

3.4 El discurso persuasivo

La **oratoria o retórica** ha sido una disciplina tan antigua como las artes y la literatura. El buen orador ha sido y sigue siendo líder y promotor de los pueblos a través de la historia, como lo atestigua la influencia política de Demóstenes en Grecia y la de Cicerón en Roma. En los tiempos modernos la pericia en la palabra sigue siendo la llave hacia el éxito en la conducción de las gentes para los predicadores, los líderes políticos y muchos promotores comunitarios.

Para toda persona culta, en cualquier posición que se encuentre, una buena dosis de capacidad de dirigirse a un público para convencerlo, es una herramienta poderosa de éxito y progreso. La elocuencia o dotes de orador se fundamentan en el aprovechamiento de las cualidades que da la naturaleza, y en la formación que se adquiere por el estudio y la intensa práctica. El discurso como pieza oratoria es una exposición en la que se suman la intencionalidad y la aplicación de estrategias encaminadas a persuadir a unos oyentes, para que piensen y sientan de determinada manera, para que adopten una posición específica o para que emprendan acciones particulares, según el objetivo y el tipo de intervención. Las cualidades que tradicionalmente se han exigido a un orador suelen sintetizarse en poseer **probidad, conocimiento, autoridad y pericia**.

La **probidad** nace de la honradez moral e intelectual, que el orador debe tener con el auditorio, del cual quiere convertirse en su conductor. La responsabilidad del orador es enorme, quien siempre tendrá como misión defender al justo, reprender al malo y luchar por la verdad. La demagogia, que consiste en exaltar las pasiones o aprovecharse del auditorio para fines propios, es un mal uso de la elocuencia y va contra la probidad.

El **conocimiento** se da en relación con el tema, el auditorio, la ocasión y también con el manejo del idioma y demás estrategias de expresión, tal como se ha dicho para toda intervención oral. La **autoridad** se basa en la probidad y conocimiento y en la seguridad de poder enseñar o hacer algo por los demás. En la práctica, un oyente sabe cuándo una persona habla con autoridad y cuándo no, por la confianza que le inspira y por el mismo mensaje en sí.

La **pericia oratoria** es la capacidad que permite una enunciación clara, lógica y cargada de sentidos e intencionalidades expresivas consecuentes con el objetivo. El lenguaje denso en significados y adaptado a los patrones de la ocasión (culto, técnico, expresivo) permite la caracterización de un estilo formal de tipo argumentativo, en el que cuentan no sólo las ideas, sino también los razonamientos y la fuerza emocional, legítimamente aplicada para persuadir.

Preparación de un discurso persuasivo

En la preparación conviene resaltar la elección y estudio del tema, la redacción del discurso o construcción del guión y la práctica en alta voz.

Elección y estudio del tema: el tema debe elegirse cuidadosamente consultando no sólo el objetivo y el auditorio, sino también la ocasión, factores determinantes del tipo de discurso. La ocasión contribuye a determinar la profundidad, el grado de formalidad y la extensión de la intervención oratoria. De acuerdo con el tema, existen muchas clases de discursos o piezas oratorias: se dan discursos políticos, militares, forenses, religiosos (predicaciones), didácticos y sociales.

El estudio es parte de lo que los antiguos llamaban inspiración (atribuida a las musas) que es una meditación y asimilación personal de los motivos del tema y sus proyecciones en la experiencia de la vida. En la documentación se analizarán las fuentes y se organizará el material indispensable, que será aprovechado para la elaboración del guión.

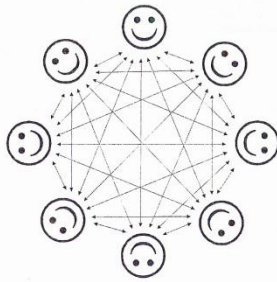
Redacción del discurso o preparación del esquema guía: tanto para la redacción de toda la pieza del discurso o el diseño del guión, el orador deberá considerar tres partes básicas: la introducción (o exordio), el cuerpo del discurso y la conclusión (o peroración).

La parte inicial que los antiguos llamaron exordio, es un breve planteamiento de la tesis defendida y una honda motivación para captar la atención y la benevolencia de los oyentes. En el cuerpo o parte central se exponen los argumentos o razones para que el oyente acepte la tesis propuesta, reforzando con manifestaciones de actitudes y afectos, y con explícitas exhortaciones para que adopten la posición del orador.

Por esto se considera la pieza oratoria como uno de los ejercicios máximos por excelencia de la función apelativa, en que se busca interactuar con el receptor.

llo mismo de la dinámica grupal. Una reunión bien llevada puede aportar múltiples beneficios personales a los grupos, a las instituciones y a la comunidad, que se favorece con una información ampliada y enriquecida, y con las mejores directrices y decisiones en todos los campos de la actividad humana. Varias cabezas piensan mejor que una, ya que pueden analizar los problemas desde diferentes perspectivas. De ahí la necesidad de desarrollar capacidades para dirigir cualquier reunión, o para participar en ella con eficacia y responsabilidad. La comunicación oral en grupos toma como base las mismas exigencias señaladas para toda comunicación oral, en los procesos de emisión y recepción, es decir, desde el punto de vista del hablante y del oyente.

Cabe añadir una particularidad, que emana del conocimiento y dominio de ciertas técnicas y pautas de orden: el hablante emite, cara a cara, para varios oyentes y estos, a su vez, han de atender a mensajes procedentes de diferentes direcciones, todo con un objetivo común, según la actividad grupal. Por tal razón, las **líneas de comunicación e interacción** que se trazan, según las direcciones, y los efectos de interlocución, pueden multiplicarse, de acuerdo con el tipo de reunión, el tema, el número de participantes y la organización del grupo.



Líneas de interacción al interior de un grupo.

De manera general, las pautas básicas que se recomiendan para asegurar éxito de cualquier reunión son:

- Preparar la actividad, de acuerdo con los objetivos y el tipo de reunión.
- De antemano, señalar y dar a conocer el tema respectivo, los participantes, responsabilidades, lugar, fecha y hora.
- Presentarse cumplidamente y desempeñar a cabalidad sus funciones o rol.
- Señalar un coordinador, según el tipo de actividad, y un relator, para el mantenimiento del orden, orientar hacia el objetivo y sacar las conclusiones.
- Sustentar ideas con claridad y precisión.
- Hablar en orden, respetando la palabra de los demás.
- Promover la participación de todos los integrantes del grupo.
- Buscar la unidad en el tema tratado.
- No permitir que la discusión se centre únicamente en dos personas.
- Ser solidarios con los intereses del grupo y propender por el éxito final.
- Cumplir las pautas acordadas y aceptadas, y no prolongar la reunión más allá del tiempo estipulado.
- Sacar en claro conclusiones finales y leerlas al grupo.

Clases de reuniones de grupo: Es posible distinguir diversas clases de reuniones de grupo, según el punto de vista desde el cual se las considere. Señalemos algunas:

- **Por la naturaleza del grupo**, las reuniones son **homogéneas** o **heterogéneas**, según el grado de nivelación de los participantes en edad, cultura, sexo, condición social, nacionalidad, etc. Técnicamente es más fácil conducir al éxito a un grupo homogéneo, que a uno heterogéneo.
- **Por el grado de convencionalidad y organización**, pueden ser reuniones **informales**, como los grupos espontáneos y las comisiones de trabajo, y **formales**, como asambleas, congresos, mesas redondas, en las que se requiere rigurosa planeación y organización.
- **Por el objetivo**, las reuniones suelen ser **informativas**, como las conferencias, encuentros, simposios, foros, paneles; **deliberativas**, como los consejos, asambleas, congresos, juntas técnicas; **decisorias**, como asambleas, consejos o juntas directivas; y **de trabajo**, por ejemplo, torbellino de ideas, comisiones, grupos educativos, talleres, seminarios.

ANEXO 5

NO OYES LADRAR A LOS PERROS

TÚ QUE vas allá arriba, Ignacio, dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte.

—No se ve nada.

—ya debemos estar cerca.

—Sí, pero no se oye nada.

—Mira bien.

—No se ve nada.

—Pobre de ti, Ignacio.

La sombra larga y negra de los hombres siguió moviéndose de arriba abajo, trepándose a las piedras, disminuyendo y creciendo según avanzaba por la orilla del arroyo. Era una sola sombra, tambaleante.

La luna venía saliendo de la tierra, como una llamarada redonda.

—Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros. Acuérdate que nos dijeron que Tonaya estaba detrasito del monte. Y desde qué horas que hemos dejado el monte. Acuérdate, Ignacio.

—Sí, pero no veo rastro de nada.

—Me estoy cansando.

—Bájame.

El viejo se fue reculando hasta encontrarse con el paredón y se recargó allí, sin soltar la carga de sus hombros. Aunque se le doblaban las piernas, no quería

sentarse, porque después no hubiera podido levantar el cuerpo de su hijo, al que allá atrás, horas antes, le habían ayudado a echárselo a la espalda. Y así lo había traído desde entonces.

— ¿Cómo te sientes?

—Mal.

Hablaba poco. Cada vez menos. En ratos parecía dormir. En ratos parecía tener frío. Temblaba. Sabía cuándo le agarraba a su hijo el temblor por las sacudidas que le daba, y porque los pies se le encajaban en los ijares como espuelas. Luego las manos del hijo, que traía trabadas en su pescuezo, le zarandeaban la cabeza como si fuera una sonaja. Él apretaba los dientes para no morderse la lengua y cuando acababa aquello le preguntaba:

— ¿Te duele mucho?

—Algo —contestaba él.

Primero le había dicho: "Apéame aquí... Déjame aquí... Vete tú solo. Yo te alcanzaré mañana o en cuanto me reponga un poco." Se lo había dicho como cincuenta veces. Ahora ni siquiera eso decía. Allí estaba la luna. Enfrente de ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba de luz los ojos y que estiraba y oscurecía más su sombra sobre la tierra.

—No veo ya por dónde voy —decía él.

Pero nadie le contestaba.

El otro iba allá arriba, todo iluminado por la luna, con su cara descolorida, sin sangre, reflejando una luz opaca. Y él acá abajo.

— ¿Me oíste, Ignacio? Te digo que no veo bien.

Y el otro se quedaba callado.

Siguió caminando, a tropezones. Encogía el cuerpo y luego se enderezaba para volver a tropezar de nuevo.

—Este no es ningún camino. Nos dijeron que detrás del cerro estaba Tonaya.

Ya hemos pasado el cerro. Y Tonaya no se ve, ni se oye ningún ruido que nos diga que está cerca. ¿Por qué no quieres decirme qué ves, tú que vas allá arriba, Ignacio?

—Bájame, padre.

— ¿Te sientes mal?

—Sí

—Te llevaré a Tonaya a como dé lugar. Allí encontraré quien te cuide. Dicen que allí hay un doctor. Yo te llevaré con él. Te he traído cargando desde hace horas y no te dejaré tirado aquí para que acaben contigo quienes sean.

Se tambaleó un poco. Dio dos o tres pasos de lado y volvió a enderezarse.

—Te llevaré a Tonaya.

—Bájame.

Su voz se hizo quedita, apenas murmurada:

—Quiero acostarme un rato.

—Duérmete allí arriba. Al cabo te llevo bien agarrado.

La luna iba subiendo, casi azul, sobre un cielo claro. La cara del viejo, mojada en sudor, se llenó de luz. Escondió los ojos para no mirar de frente, ya que no podía agachar la cabeza agarrotada entre las manos de su hijo.

—Todo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre.

Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. Ella me reconvendría si yo lo hubiera dejado tirado allí, donde lo encontré, y no lo hubiera recogido para llevarlo a que lo curen, como estoy haciéndolo.

Es ella la que me da ánimos, no usted. Comenzando porque a usted no le debo más que puras dificultades, puras mortificaciones, puras vergüenzas.

Sudaba al hablar. Pero el viento de la noche le secaba el sudor. Y sobre el sudor seco, volvía a sudar.

—Me derrengaré, pero llegaré con usted a Tonaya, para que le alivien esas heridas que le han hecho. Y estoy seguro de que, en cuanto se sienta usted bien, volverá a sus malos pasos. Eso ya no me importa.

Con tal que se vaya lejos, donde yo no vuelva a saber de usted. Con tal de eso... Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido. He dicho: "¡Que se le pudra en los riñones la sangre que yo le di!" Lo dije desde que supe que usted andaba trajinando por los caminos, viviendo del robo y matando gente...,

Y gente buena. Y si no, allí está mi compadre Tranquilino. El que lo bautizó a usted. El que le dio su nombre. A él también le tocó la mala suerte de encontrarse con usted.

Desde entonces dije: "Ese no puede ser mi hijo."

—Mira a ver si ya ves algo. O si oyes algo. Tú que puedes hacerlo desde allá arriba, porque yo me siento sordo.

—No veo nada.

—Peor para ti, Ignacio.

—Tengo sed.

— ¡Aguántate! Ya debemos estar cerca. Lo que pasa es que ya es muy noche y han de haber apagado la luz en el pueblo. Pero al menos debías de oír si ladran los perros. Haz por oír.

—Dame agua.

—Aquí no hay agua. No hay más que piedras. Aguántate. Y aunque la hubiera, no te bajaría a tomar agua. Nadie me ayudaría a subirte otra vez y yo solo no puedo.

—Tengo mucha sed y mucho sueño.

—Me acuerdo cuando naciste. Así eras entonces.

Despertabas con hambre y comías para volver a dormirte. Y tu madre te daba agua, porque ya te habías acabado la leche de ella. No tenías llenadero. Y eras muy rabioso. Nunca pensé que con el tiempo se te fuera a subir aquella rabia a la cabeza... Pero así fue. Tu madre, que descansa en paz, quería que te criaras fuerte. Creía que cuando tú crecieras irías a ser su sostén. No te tuvo más que a ti. El otro hijo que iba a tener la mató. Y tú la hubieras matado otra vez si ella estuviera viva a estas alturas.

Sintió que el hombre aquel que llevaba sobre sus hombros dejó de apretar las rodillas y comenzó a soltar los pies, balanceándolo de un lado para otro. Y le pareció que la cabeza; allá arriba, se sacudía como si sollozara.

Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas.

— ¿Lloras, Ignacio? Lo hace llorar a usted el recuerdo de su madre, ¿verdad?

Pero nunca hizo usted nada por ella. Nos pagó siempre mal. Parece que en lugar de cariño, le hubiéramos retacado el cuerpo de maldad. ¿Y ya ve? Ahora lo han herido. ¿Qué pasó con sus amigos? Los mataron a todos. Pero ellos no tenían a nadie. Ellos bien hubieran podido decir: "No tenemos a quién darle nuestra lástima". ¿Pero usted, Ignacio?

Allí estaba ya el pueblo. Vio brillar los tejados bajo la luz de la luna. Tuvo la impresión de que lo aplastaba el peso de su hijo al sentir que las corvas se le doblaban en el último esfuerzo. Al llegar al primer tejaván, se recostó sobre el pretil de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubieran descoyuntado.

Destrabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.

— ¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza.

PASO DEL NORTE

— ME VOY lejos, padre; por eso vengo a darle el aviso.

— ¿Y pa ónde te vas, si se puede saber?

—Me voy pal Norte.

— ¿Y allá pos pa qué? ¿No tienes aquí tu negocio? ¿No estás metido en la merca de puercos?

—Estaba. Ora ya no. No deja. La semana pasada no conseguimos pa comer y en la antepasada comimos puros quelites. Hay hambre, padre; usté ni se las huele porque vive bien.

— ¿Qué estás ahí diciendo?

—Pos que hay hambre. Usté no lo siente. Usté vende sus cuetes y sus saltapericos y la pólvora y con eso la va pasando. Mientras haiga funciones, le lloverá el dinero; pero uno no, padre. Ya naide cría puercos en este tiempo. Y si los cría pos se los come. Y si los vende, los vende caros. Y no hay dinero pa mercarlos, demás de esto. Se acabó el negocio, padre.

— ¿Y qué diablos vas a hacer al Norte?

—Pos a ganar dinero. Ya ve usté, el Carmelo volvió rico, trajo hasta un gramófono y cobra la música a cinco centavos. De a parejo, desde un danzón hasta la Anderson esa que canta canciones tristes; de a todo por igual, y gana su buen dinerito y hasta hacen cola pa oír. Así que usté ve; no hay más que ir y volver. Por eso me voy.

— ¿Y ónde vas a guardar a tu mujer con los muchachos?

—Pos por eso vengo a darle el aviso, pa que usté se encargue de ellos.

— ¿Y quién crees que soy yo, tu pilmama? Si te vas, pos ahi que

Dios se las ajuarié con ellos. Yo ya no estoy pa criar muchachos; con haberte criado a ti y a tu hermana, que en paz descanse, con eso tuve de sobra. De hoy en adelante no quiero tener compromisos. Y como dice el dicho: "Si la campana no repica es porque no tiene badajo."

—No hallo qué decir, padre, hasta lo desconozco. ¿Qué me gané con que usté me criara? puros trabajos. Nomás me trajo al mundo al averíguatelas como puedas. Ni siquiera me enseñó el oficio de cuetero, como pa que no le fuera a hacer a usté la competencia. Me puso unos calzones y una camisa y me echó a los caminos pa que aprendiera a vivir por mi cuenta y ya casi me echaba de su casa con una mano adelante y otra atrás. Mire usté, éste es el resultado: nos estamos muriendo de hambre. La nuera y los nietos y éste su hijo, como quien dice toda su descendencia, estamos ya por parar las patas y caernos bien muertos. Y el coraje que da es que es de hambre. ¿Usté cree que eso es legal y justo?

—Y a mí qué diablos me va o me viene. ¿ Pa qué te casaste? Te fuiste de la casa y ni siquiera me pediste el permiso.

—Eso lo hice porque a usted nunca le pareció buena la Tránsito. Me la malorió siempre que se la truje y, recuérdesele, ni siquiera voltió a verla la primera vez que vino: "Mire, papá, ésta es la muchachita con la que me voy a coyuntar."

Usted se soltó hablando en verso y que dizque la conocía de íntimo, como si ella fuera una mujer de la calle. Y dijo una bola de cosas que ni yo se las entendí. Por eso ni se la volví a traer. Así que por eso no me debe usted guardar rencor.

Ora sólo quiero que me la cuide, porque me voy en serio. Aquí no hay ya ni qué hacer, ni de qué modo buscarle.

—Eso son rumores. Trabajando se come y comiendo se vive.

Apréndete mi sabiduría. Yo estoy viejo y ni me quejo. De muchacho ya ni se diga; tenía hasta pa conseguir mujeres de a rato. El trabajo da pa todo y contimás pa las urgencias del cuerpo. Lo que pasa es que eres tonto. Y no me digas que eso yo te lo enseñé.

—Pero usted me nació. Y usted tenía que haberme encaminado, no nomás soltarme como caballo entre las milpas.

—Ya estabas bien largo cuando te fuiste. ¿O a poco querías que te mantuviera pa siempre? Sólo las lagartijas buscan la misma covacha hasta cuando mueren. Di que te fue bien y que conociste mujer y que tuviste hijos; otros ni siquiera eso han tenido en su vida, han pasado como las aguas de los ríos, sin comerse ni beberse.

—Ni siquiera me enseñó usted a hacer versos, ya que los sabía.

Aunque sea con eso hubiera ganado algo divirtiendo a la gente como usted hace. Y el día que se lo pedí me dijo: "Anda a mercar güevos, eso deja más." Y en un principio me volví güevero y a luego gallinero y después merqué puercos y, hasta eso, no me iba mal, si se puede decir.

Pero el dinero se acaba; vienen los hijos y se lo sorben como agua y no queda nada después pal negocio y naide quiere fiar. Ya le digo, la semana pasada comimos quelites, y ésta, pos ni eso. Por eso me voy.

"Y me voy entristecido, padre, aunque usted no lo quiera creer, porque yo quiero a mis muchachos, no como usted que nomás los crió y los corrió."

—Apréndete esto, hijo: en el nidal nuevo, hay que dejar un güevo.

Cuando te aletí la vejez aprenderás a vivir, sabrás que los hijos se te van, que no te agradecen nada; que se comen hasta tu recuerdo.

—Eso es puro verso.

—Lo será, pero es la verdá.

—Yo de usted no me he olvidado, como usted ve.

—Me vienes a buscar en la necesidá. Si estuvieras tranquilo te olvidarías de mí. Desde que tu madre murió me sentí solo; cuando murió tu hermana, más solo; cuando tú te fuiste vi que estaba ya solo pa siempre. Ora vienes y me quieres remover el sentimiento; pero no sabes que es más dificultoso resucitar un muerto que dar la vida de nuevo. Aprende algo. Andar por los caminos enseña mucho. Restriégate con tu propio estropajo, eso es lo que has de hacer.

— ¿Entonces no me los cuidará?

—Ahí déjalos, nadie se muere de hambre.

—Dígame si me guarda el encargo, no quiero irme sin estar seguro.

— ¿Cuántos son?

—Pos nomás tres niños y dos niñas y la nuera, que está rejuven.

—Rejodida, dirás.

—Yo fui su primer marido. Era nueva. Es buena. Quiérala, padre.

— ¿Y cuándo volverás?

—Pronto, padre. Nomás arrejunto el dinero y me regreso. Le pagaré al doble lo que usted haga por ellos. Déles de comer, es todo lo que le encomiendo.

De los ranchos bajaba la gente a los pueblos; la gente de los pueblos se iba a las ciudades. En las ciudades la gente se perdía; se disolvía entre la gente.

"¿No sabe ónde me darán trabajo?" "Sí, vete a Ciudad Juárez. Yo te paso por doscientos pesos. Busca a fulano de tal y dile que yo te mando. Nomás no se lo digas a nadie". "Está bien, señor, mañana se las traigo."

—Oye, dicen que por Nonoalco necesitan gente pa la descarga de los trenes.

— ¿Y pagan?

—Claro, a dos pesos la arroba.

— ¿De serio? Ayer descargué como una tonelada de plátanos detrás de la Mercé y me dieron lo que me comí. Resultó con que los había robado y no me pagaron nada, hasta me cusiliaron a los gendarmes.

—Los ferrocarriles son serios. Es otra cosa. Ahi verás si te arriesgas.

¡Pero cómo no!

—Mañana te espero.

Y sí, bajamos mercancía de los trenes de la mañana a la noche y todavía nos sobró tarea pa otro día. Nos pagaron. Yo conté el dinero: sesenta y cuatro pesos. Si todos los das fueran así.

—Señor, aquí le traigo los doscientos pesos.

—Está bien. Te voy a dar un papelito pa nuestro amigo de Ciudad

Juárez. No lo pierdas. Él te pasará la frontera y de ventaja llevas hasta la contrata. Aquí va el domicilio y el teléfono pa que lo localices más pronto. No, no vas a ir a Tejas. ¿Has oído hablar de Oregón? Bien, dile a él que quieres ir a

Oregón. A cosechar manzanas, eso es, nada de algodones. Se ve que tú eres un hombre listo. Allá te presentas con Fernández. ¿No lo conoces?

Bueno, preguntas por él. Y si no quieres cosechar manzanas, te pones a pegar durmientes. Eso deja más y es más durable. Volverás con muchos dólares. No pierdas la tarjeta.

—Padre, nos mataron.

— ¿A quiénes?

—A nosotros. Al pasar el río. Nos zumbaron las balas hasta que nos mataron a todos.

— ¿En dónde?

—Allá, en el Paso del Norte, mientras nos encandilaban las linternas, cuando íbamos cruzando el río.

— ¿Y por qué?

—Pos no lo supe, padre. ¿Se acuerda de Estanislado? Él fue el que me encampanó pa irnos pa allá. Me dijo cómo estaba el teje y maneje del asunto y nos fuimos primero a México y de allí al Paso. Y estábamos pasando el río cuando nos fusilaron con los máuseres. Me devolví porque él me dijo: "Sácame de aquí, paisano, no me dejes." Y entonces estaba ya panza arriba, con el cuerpo todo agujerado, sin músculos. Lo arrastré como pude, a tirnes, haciéndomele a un lado a las linternas que nos alumbraban buscándonos. Le dije: "Estás vivo", y él me contestó:

"Sácame de aquí, paisano". Y luego me dijo: "Me dieron." Yo tenía un brazo quebrado por un golpe de bala y el güeso se había ido de allí de donde se salta el codo. Por eso lo agarré con la mano buena y le dije:

"Agárrate fuerte de aquí". Y se me murió en la orilla, frente a las luces de un lugar que le dicen la Ojinaga, ya de este lado, entre los tules, que siguieron peinando el río como si nada hubiera pasado.

"Lo subí a la orilla y le hablé: '¿Todavía estás vivo?' Y él no me respondió.

Estuve haciendo la lucha por revivir al Estanislado hasta que amaneció; le di friegas y le sobé los pulmones pa que resollara, pero ni pío volvió a decir."

"El de la migración se me arrimó por la tarde.

—"¡Ey, tú ! ¿Qué haces aquí?

"—Pos estoy cuidando este muertito.

— ¿Tú lo mataste?

"—No, mi sargento —le dije.

"—Yo no soy ningún sargento. ¿Entonces quién?

"Como lo vi uniformado y con las aguilitas esas, me lo figuré del ejército, y traía tamaño pistolón que ni lo dudé.

"Me siguió preguntando: '¿Entonces quién, eh?' Y así se estuvo dale y dale hasta que me zarandió de los cabellos y yo ni metí las manos, por eso del codo dañado, que ni defenderme pude.

"Le dije: —No me pegue, que estoy manco.

—Y hasta entonces le paró a los golpes.

"— ¿Qué pasó?, dime— me dijo.

"—Pos nos clarearon anoche. Íbamos regustosos, chifle y chifle del gusto de que ya íbamos pal otro lado cuando merito en medio del agua se soltó la balacera. Y ni quién se las quitara. Este y yo fuimos los únicos que logramos salir y a medias, porque mire, él ya hasta aflojó el cuerpo—.

"— ¿Y quiénes fueron los que los balacearon?

"—Pos ni siquiera los vimos. Sólo nos aluzaron con sus linternas, y pácatelas y pácatelas, oímos los riflonazos, hasta que yo sentí que se me voltiaba el codo y

oí a éste que me decía: ' Sácame del agua, paisano'. Aunque de nada nos hubiera servido haberlos visto.

"—Entonces han de haber sido los apaches.

"— ¿Cuáles apaches?

"—Pos unos que así les dicen y que viven del otro lado.

"— ¿Pos que no están las Tejas del otro lado?

"—Sí, pero está llena de apaches, como no tienes una idea. Les voy a hablar a

Ojinaga para que recojan a tu amigo y tú prevente pa que regreses a tu tierra. ¿De dónde eres? No debías de haber salido de allá. ¿Tienes dinero?

"Le quité al muerto este tantito. A ver si me ajusta.

Tengo ahí una partida pa los repatriados. Te daré lo del pasaje; pero si te vuelvo a devisar por aquí te dejo a que revientes. No me gusta ver una cara dos veces. ¡ Ándale, vete!

"—Yo me vine y aquí estoy, padre, pa contárselo a usted."

—Eso te ganaste por creído y por tarugo. Y ya verás cuando te asomes por tu casa; ya verás la ganancia que sacaste con irte.

— ¿Pasó algo malo? ¿Se me murió algún chamaco?

—Se te fue la Tránsito con un arriero. Dizque era rebuena, ¿verdá?

Tus muchachos están acá atrás dormidos. Y tú vete buscando onde pasar la noche, porque tu casa la vendí pa pagarme lo de los gastos. Y todavía me sales debiendo treinta pesos del valor de las escrituras.

—Está bien, padre, no me le voy a poner renegado. Quizá mañana encuentre por aquí algún trabajito pa pagarle todo lo que le debo. ¿Por qué rumbo dice usted que arrendó el arriero con la Tránsito?

—Pos por ahí. No me fijé.

—Entonces orita vengo, voy por ella.

— ¿Y por ónde vas?

—Pos por ahí, padre, por onde usted dice que se fue.

ANEXO 6

116

VÍCTOR MIGUEL NIÑO ROJAS

- **Por su desarrollo y los participantes**, se distinguen reuniones cerradas, si el número de participantes es limitado, como en la mesa redonda y el panel; y abiertas, si el grupo se amplía con el público, como en el foro.

4.2 Actividades grupales de mayor uso

A continuación el lector encontrará la tabla que en síntesis describe las actividades o reuniones de grupo que se practican con mayor frecuencia en los ambientes educativos, científicos y laborales. Para cada caso, se indican el nombre de la reunión, sus propósitos, su desarrollo y los participantes.

Reunión grupal	Características	Propósitos	Desarrollo	Participación
Discusión en pequeños grupos		<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Profundización de un tema. 	<ul style="list-style-type: none"> • Discusión libre e informal, orientada por un coordinador. • Informal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos pequeños. • Cerrada.
Debate		<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Vivencias situacionales. • Esclarecer puntos controvertidos. • Desarrollar sentido de grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Discusión dirigida entre dos o tres grupos de participantes, orientados por un coordinador. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos pequeños. • Coordinador • Cerrada (A veces, abierta).
Juego de roles		<ul style="list-style-type: none"> • Profundizar un tema. • Interpretar o aplicar temas. • Desarrollar sentido de grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dos o más personas representan una situación real ante un grupo mayor. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos pequeños y grupo mayor y coordinador. • Relativamente abierta.
Phillips 6.6		<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Interpretar o desarrollar temas. • Buscar rápida integración. 	<ul style="list-style-type: none"> • El grupo grande se subdivide en subgrupos de seis personas quienes discuten durante seis minutos. Al final rinden informe. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor, pequeños y coordinadores. • Cerrada.
Torbellino de ideas		<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Capacidad de análisis y pensamiento creador. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los miembros de grupo exponen libremente las ideas que se les ocurren y después se organizan y discuten. • Informal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor dividido en subgrupos. • Relativamente abierta.

LA PRODUCCIÓN Y COMPRENSIÓN DE DISCURSO ORAL

117

Mesa redonda	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Profundización de temas. • Promoción de actitudes positivas. • Solución de problemas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los integrantes de un grupo pequeño, colocados en un plano de igualdad, discuten un tema para llegar a una conclusión, bajo la orientación de un moderador o coordinador. • Informal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo pequeño y coordinador. • En ciertos casos, un auditorio o público. • Cerrada.
Panel	<ul style="list-style-type: none"> • Profundización de un tema. • Promover actitudes positivas. • Aclarar controversias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expertos exponen un tema controvertido ante un público, orientado por un coordinador. El público no interviene. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo pequeño y grupo mayor y coordinador. • Relativamente abierta.
Foro	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Profundización de temas. • Desarrollo del pensamiento crítico y responsable. • Aclarar puntos de vista. • Asumir posiciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ante un grupo mayor (auditorio) un grupo de expertos discute un tema con la participación de todos los presentes. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expertos. • Coordinador. • Auditorio (abierto) • Abierta.
Seminario	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Adquirir información. • Profundización de temas. • Desarrollo del pensamiento crítico, investigativo y creador. • Sentido de responsabilidad grupal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos trabajan sobre un tema de lo cual rendirán cuenta al grupo mayor. • Un asesor o director orienta y controla el trabajo. • Se suele levantar actas o protocolo con la producción y conclusiones. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor. • Grupo pequeño • Director • Relativamente abierta.
Simposio o Congreso (o encuentros)	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Actualización. • Vivenciar. • Profundizar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expertos se organizan en pequeños grupos para tratar temas de su especialidad. • Igual que en el seminario, se registran las conclusiones, lo que da como resultado las memorias del congreso. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor abierto. • Grupos o comisiones. • Presidente y secretario. • Relativamente abierta.

Actividades grupales

ANEXO 7

ELEMENTOS DE LA HISTORIETA



Página

Espacio o soporte de carácter cronológico y temporal donde trabajar una composición. En la puesta en página se manejan los tiempos del relato y el orden de la narración. Toda historieta se compone generalmente de varias páginas que componen en el plano una composición en su función temporal en relación con la narración que contiene. Estos planos no deben verse por separado, la composición debe concebirse a partir de las escenas que contiene para estructurar un orden y tiempo de lectura, pero por otro lado necesita presentar una

organización armónica, que desde lo formal pueda enfatizar los momentos de lectura que coincidan con los clímax de la narración.

Cuadro o viñeta

Es un cuadro delimitado por líneas negras que representa un instante de la historieta. En la cultura occidental, las viñetas se leen normalmente de izquierda a derecha y de arriba abajo para representar un orden en la historia. Eso pasa en la mayoría de los países, aunque no en todos, pues en países con la escritura de derecha a izquierda las viñetas se leen de derecha a izquierda (sentido en el que también se pasan las páginas) y de arriba abajo.

Otras características importantes es que se la considera como la representación pictográfica del mínimo espacio y/o tiempo significativo y que constituye la unidad mínima del montaje de la historieta. Según su tamaño y posición haremos una lectura más o menos rápida de ella, es decir cuanto mayor formato y mayor número de signos icónicos y verbales, más tiempo y atención deberemos prestar a una determinada viñeta. Utilizan lenguaje elíptico, el lector suple los tiempos muertos entre cada una de las acciones separadas por viñetas. Coexisten en las viñetas el lenguaje icónico y el lenguaje verbal.



Dibujo

También llamado técnica de representación es cualquier impresión sobre el papel, que se repita y accione como conductor o solo ícono referencial de una historia a contar.



Bocadillo

Espacio donde se colocan los textos que piensa o dicen los personajes. Constan de dos partes: la superior que se denomina globo y el rabillo o delta que señala al personaje que está pensando o hablando.

La forma del globo va a dar al texto diferentes sentidos:

- 1.- El contorno en forma de nubes significa palabras pensadas por el personaje.
- 2.- El contorno delineado con tornas temblorosas, significa voz temblorosa y expresa debilidad, temor, frío, etc.
- 3.- El contorno en forma de dientes de serrucho, expresa un grito, irritación, estallido, etc.

4.- El contorno con líneas discontinuas indica que los personajes hablan en voz baja para expresar secretos, confidencias, etc.

5.- Cuando el rabilo del bocadillo señala un lugar fuera del cuadro, indica que el personaje que habla no aparece en la viñeta.

6.- El bocadillo incluido en otro bocadillo indica las pausas que realiza el personaje en su conversación.

7.- Una sucesión de globos que envuelven a los personajes expresa pelea, actos agresivos. 8.- El globo con varios rabillos indica que el texto es dicho por varios personajes.



Texto

Forma gráfica que está presente en una página .Si la situación a contar lo requiere, la tipografía se endurece, o se agranda, se hace minúscula porque se está hablando despacio, o se desgarrar porque el mensaje es sangriento. Puede haber un tipo de letra para cada personaje, o puede hablar con el sonido del mismo. Dentro del texto escrito hay un elemento que es propio y característico del género.

Onomatopeya

Elemento gráfico propio y característico de la historieta, este elemento imprescindible se ubica dentro del texto apoyando la direccionalidad que enfatiza la narración.

Palabras como Bang, Boom, Plash, etc. cuya finalidad es poner de manifiesto algún sonido no verbal, pero que se expresa por medio de una verbalización de dicho ruido mediante una especie de transcripción fonética del mismo. Aparecen indicadas en la superficie de la viñeta, sin encontrarse determinada a un tipo concreto de presentación.³⁴



³⁴ Tomado de <http://natystg.blogspot.com/2007/05/elementos-de-la-historieta.html>

5. CONCLUSIONES

Al desarrollar el presente trabajo, se quiso ampliar el campo de visión sobre los distintos conceptos que enmarcaron la literatura del autor mexicano Juan Rulfo y cómo emerge de un contexto sociopolítico debilitado por los intensos conflictos de la Revolución Mexicana en el comienzo del siglo XX, y por la necesidad de renovación cultural que la sociedad mexicana divisaba en la época.

El contexto histórico fue determinante para la elaboración de *El Llano en llamas*, obra en la cual hemos basado nuestra investigación, para ser más precisos en los cuentos “Nos han dado la tierra”, “El hombre”, “Paso del norte” y “No oyes ladrar los perros”. A su vez hemos asumido el reto de llevar esta tradición literaria al ámbito educativo para que el estudiantado tenga una visión clara del autor y alguna de sus obras.

A continuación, exponemos un conjunto de conclusiones específicas que constituyen los resultados de nuestra monografía:

1. *El Llano en llamas* como una construcción social. Este apartado nos permite concluir que más que el escritor querer plantear una serie de cuentos de personas que van por el mundo, quiso mostrar la problemática socio cultural que existía en su país por la desigualdad del trato que daba el gobierno, lo que se observa en aspectos como las tierras inertes que eran otorgadas a las personas más pobres. Por la falta de empleo y oportunidades laborales los mexicanos debían de arriesgar sus vidas y marcharse a buscar el gran “*sueño americano*”.

El autor plantea también que se ejercía por parte de algunas personas el cuatrerismo, por su alta rentabilidad y cómo esta práctica desheredaba y otorgaba deshonor a las familias cuando eran descubiertos por la ley. Por otro lado

podemos concluir que en los cuentos se resalta la oralidad, la ruralidad, el asesinato y la venganza como parte de la idiosincrasia de la época.

2. Analizando a Juan Rulfo desde las categorías conceptuales de Ramirez Peña, podremos decir que las abarca de forma completa en la medida que muestra no solo en lo textual sino también en lo discursivo, modal y representativo, todo lo que está inmerso en el universo de la escritura, dando a los lectores la posibilidad de recrear la vida y la historia mexicana de principios del siglo XX, especialmente durante la reforma agraria y los conflictos internos de la nación manita.

3. Juan Rulfo como escritor latinoamericano llevado a las aulas. Es importante para nuestro grupo de trabajo considerar la importancia y el uso de la literatura Rulfiana, por eso ideamos unas secuencias didácticas en las cuales planteamos trabajar en los grados décimo del colegio Nuestra Señora de los Dolores los cuentos antes mencionados, y observar y estudiar cuál y cómo era la forma de acercarse los estudiantes a la obra.

De esta manera se organizaron las actividades como se tenían previstas y pudimos notar en los jóvenes una gran aceptación e intriga por los cuentos: unos por el estilo coloquial, otros por la curiosidad de saber de dónde provenían dichos personajes y otros por la multiplicidad de historias no entrelazadas, y la realidad de un pasado liderado por malos gobiernos. *El llano llamas* nos sirvió para dejar abierta la puerta de la inquietud en los estudiantes, para que ellos mismo pudieran imaginarse, indagar y sustentar las posibles razones que enmarcan los cuentos.

6. BIBLIOGRAFÍA

BENÍTEZ Fernando: "Conversaciones con Juan Rulfo", *México Indígena*, INI, nº extraordinario, 1986, pág. 50).

DIEZ Miguel: *La imagen de la desolación*, Madrid, Universidad complutense, 2008

GUIRARD, René. 1995. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona. Anagrama.

HARS Luis: "Juan Rulfo, o la pena sin nombre", en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas / Madrid, SSAG, 1995, pág. 119

LÓPEZ Ana María: "Presencia de la naturaleza, muerte y resurrección en *El llano en llamas* de Juan Rulfo", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 4, 1975, pág. 183.

RAMÍREZ PEÑA, Luis Alfonso. *Comunicación y discurso* 2008. Bogotá, Magisterio, 262 págs.

RULFO, Juan. 2006. *El llano en llamas*. Madrid. Cátedra

SOMMERS Joseph: "Los muertos no tienen tiempo ni espacio. (Un diálogo con Juan Rulfo)", *Siempre. La cultura en México*, 1.051 (15-VIII-1973).

7. WEBGRAFÍA

<http://www.udg.mx/efemerides/20-noviembre-1>

<http://www.sanmiguelguide.com/guerra-cristera.htm> revolución mexicana

<http://deescritorpoetayloco.blogspot.com/2014/01/ese-noble-cuatrero.html>

http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-

59701998000200002